

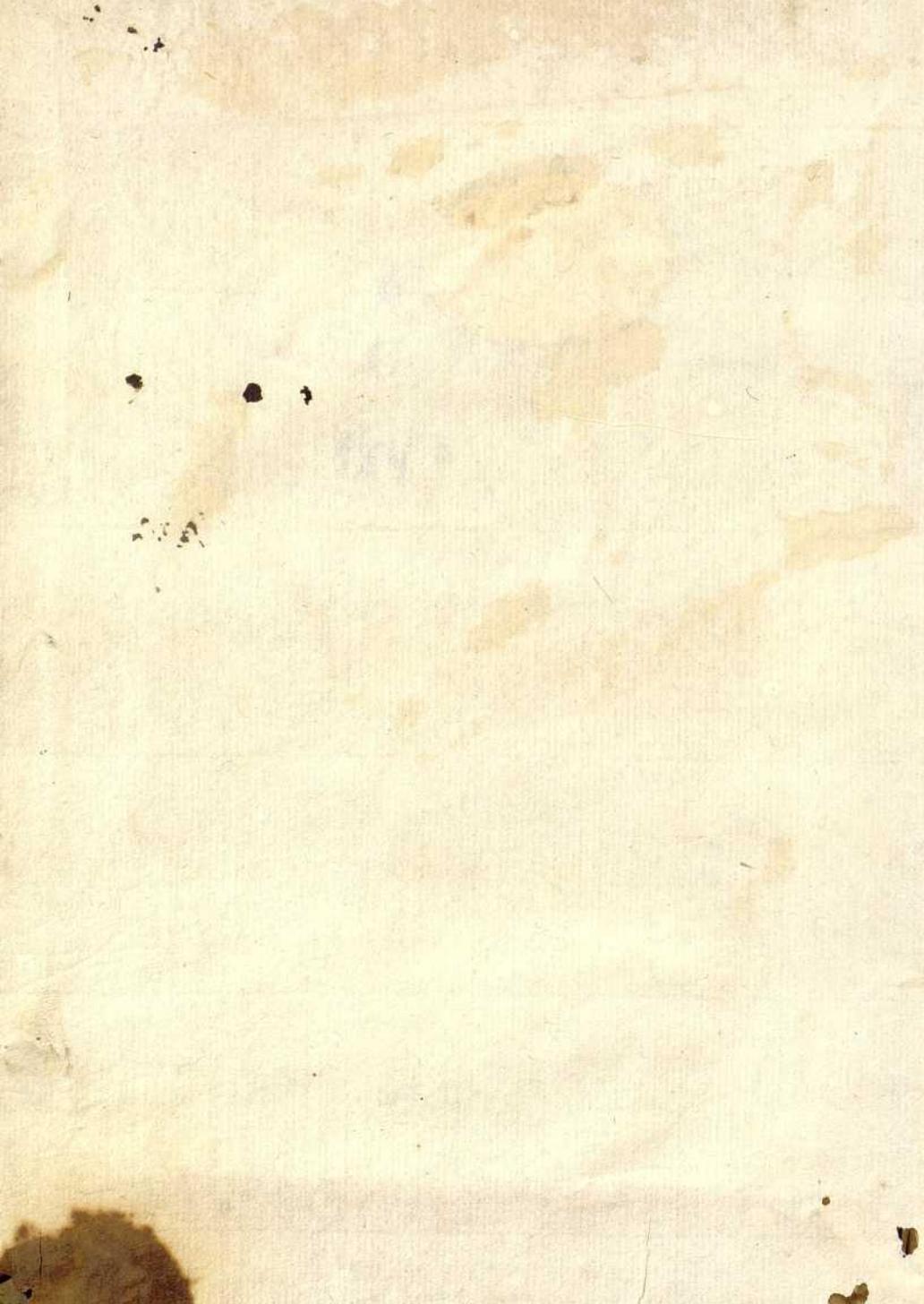
Canada
CANADA
S/L# A
11
184

20-7-70



LIBRARY

[Faint, illegible text and markings on the page, including a diagonal line and a dark stain at the bottom right.]



Comprota el Sr. Pedro de Montenegro

Ba

CLVZ

R.3084

CLARA DE LA NOCHE



Del Com. & la OBSCURA. Com. de N. S. Juan.

Unico exemplar de Confesores, y Penitentes, sobre la materia de Revelaciones, y Espiritu de Profecia.

Historial, y doctrinalmente declarada para bien de todos, hombres, y mugeres.

Por el Padre Fray Hernando de Camargo y Salgado, Predicador de la Orden de S. Agustin.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, POR ALONSO DE PAREDES, Año 1650.

Tiene privilegio por diez años, de los Señores del Consejo, el Padre fray Hernando de Camargo y Salgado, Predicador de la Orden de san Agustín, para poder imprimir este libro, intitulado: *Luz clara de la noche obscura*, como consta de su privilegio despachado ante Francisco Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad, a ocho de Nouiembre de 1649. años.

ERRATAS.

FOL. 70. lin. 10. gloriosus, gloriosus. Fol. 81. lin. 13: nel, del. Fol. 83. lin. 12. cosas, casas.

¶ Este libro intitulado: *Luz de la noche obscura para Confesores, y Penitentes, &c.* con estas erratas corresponde con su original. Madrid 10. de Febrero de 1650.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llaun.

Suma de la Tassa.

Este libro intitulado: *Luz clara de la noche obscura*, está tassado por los señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene doze pliegos, que al dicho precio monta quarenta y ocho maravedis, como consta de la fee que dello dio Francisco Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad, en 14. de Febrero de 1650.

4808. A

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio por diez años, de los Señores del Consejo, el Padre fray Hernando de Camargo y Salgado, Predicador de la Orden de san Agustín, para poder imprimir este libro, intitulado: *Luz clara de la noche obscura*, como consta de su privilegio despachado ante Francisco Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad, a ocho de Nouiembre de 1649. años.

ERRATAS.

Fol. 70. lin. 10. gloriosus, gloriosius. Fol. 81. lin. 13: nel, del. Fol. 83. lin. 12. cosas, casafas.

¶ Este libro intitulado: *Luz de la noche obscura para Confesores, y Penitentes, &c.* con estas erratas corresponde con su original. Madrid 10. de Febrero de 1650.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llaua.

Suma de la Tassa.

Este libro intitulado: *Luz clara de la noche obscura*, está tassado por los señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene doze pliegos, que al dicho precio monta quarenta y ocho maravedis, como consta de la fee que dello dio Francisco Espadaña, Escriuano de Camara de su Magestad, en 14. de Febrero de 1650.

CENSURA DEL P. M. Fr. BARTOLOME LÓPEZ
de Leguizamo, de la Orden de N. P. san Agustín, Predicador
de su Magestad, y Calificador de su Consejo, en el de
la General Inquisición.

DE orden del señor Doctor don Alonso Morales Ballesteros, Canonigo de la santa Iglesia de Toledo, Vicario general desta villa de Madrid, he visto con especial cuidado un tratado, cuyo assumpto es: *Luz clara de la noche obscura, unico exemplar de Confessores, y Penitentes, en la materia de Revelaciones, y espíritu de Profecía*. Escrito por el Padre fray Hernádo de Camargo y Salgado, Predicador de la Orden de N. P. S. Agustín. El assumpto es de grandissima impertinacia, y el desempeño que el Autor haze, de entera satisfacion, por la seguridad de las doctrinas, y con la brevedad, y claridad con que las trata, en que se conoce el desvelo que ha puesto en averiguarlas con tan sana erudicion, y la luz que Dios le ha comunicado en el exercicio de la oración, en que ha ocupado tan largos años, que averiguar, y distinguir, que es luz de Dios, y que es obscuridad, ò ilusion, es prerrogatiua diuina: *Qui dixit de tenebris lucem splendescere, 2. Corint. 4. n. 6.* Y assi lo cantò la Iglesia por elogio grande de la omnipotencia de Dios en la conversion admirable de nuestro Gran Padre S. Agustín, a quien sacò de las tinieblas, y noche de sus errores, empleando en esto lo infinito de su poder: *Magnus Dominus, & laudabilis valde, qui de tenebris gentium lumē Ecclesię suę vocauit Augustinum.* Y en la trauesura maliciosa del demonio, quando sobre el trigo candeal derramò aquella neguilla, que fue, segun Christofofmo, barajar errores en Profetas mentirosos, con las verdades solidas de los verdaderos; y llegó la cetreria diabolica a emboçar la mentira con tal verdad, que no quiso el Padre soberano fiar la aueriguacion del acierto de los Ministros, aunque eran Angeles, segun Teophilacto, Eutimio, y Hugo Cardenal, y assi les dixò: *Sinite vtraq; crescere vsque ad messem, & in tēpore messis dicam messoribus, coligite primum cizania m.* Porque es negocio tan arduo averiguar estas dudas, que no es permirido

do a qualquiera Angel, fino los que Dios destinare con luz superior; como se deve creer que la tuuo el Autor de esta obra encendida en la inaccesible, y diuina, con el frequente trato de espiritu, que es la escuela donde se graduan en esta facultad, como lo cõfiesan los doctos en ella, y lo verà quien con atencion leyere este Tratado. Assi lo siento. Saluo meliori, &c. En S. Felipe de Madrid a 31. de Agosto de 1649.

*Fr. Bartolome Lopez
de Leguizamo.*

*CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE
Agustin de Castro, de la Compania de Iesus, Predicador de su Magestad.*

M. P. S.

EL libro q̄ se intitula: *Luz clara de la noche obscura, &c.* cuyo Autor es el Padre Maestro fray Hernando de Camargo y Salgado, de la Ordẽ de S. Agustin, me remitio V. A. juzgo, que para el aprecio de tan breue joya en los fondos, y luzes de doctrina, y prudencia cõ que està escrito, enseña los mas dificiles assumptos, con tanta seguridad en la Fè, y piedad para las costumbres, que se v`a por alto a la censura. La materia es la mas necessaria en estos tiempos, y la mas dificultosa en todos. Pero muenē a la virtud los fauores de Dios, y estraganla las ambiciones de los que de la virtud hazē grãgeria. Adolece el mundo desta enfermedad, y la dulçura deste libro le verà tan fundado en la Escritura sagrada, en los Padres de la Iglesia, en los sentimiētos de los Escolasticos, y experiencias de los misticos, que nada se hallarà escrito deste assumpto, que dè mas cumplida satisfacion: Y assi es justicia V. A. se sirua, no solo dar la licencia que pide, sino mandar q̄ para el vniuersal bien de todos le estampe. En este Colegio Imperial de la Compania de Iesus de Madrid, a 20. de Octubre de 1649.

Agustin de Castro.

DEDICATORIA
AL SECRETARIO IVAN ONOFRE
DE SALAZAR SOLANO.

Pareciera ofadia poner en manos de persona de tan
aumentadas prendas volumen tan pequeño, a no
auer yo hecho atenciones de las brevedades, por no
ocupar lo esmerado de su talento, y noticias, en tan
incultos rasgos, que solo por el assumpto, de que se compo-
nen, se hazen dignos del amparo, y proteccion de V. m.

Lo q̄ mas principal mēre se pretēde en vna carta dedicato-
ria es, que el sugeto a quien se dedica, sea tal, q̄ sin lisonja pue-
da atribuirsele dignas alabanças, y assi esta q̄ yo hago a V. m.
no necessita de escudriñar los Anales de la antigüedad, y no-
blezade su persona tā conocida, y estimada de tā grandes se-
ñores, y Cōsejeros superiores, q̄ se hā valido de su mucha cō-
fiança, y talēto, en los negocios mas arduos de sus puestos, y
mancejo; pues aū desde su primera edad, y juuērud, fue V. m.
el valimiēto del Excelētissimo señor dō Pedro de Toledo
Marques de Villafrāca, por reconocer en tan tiernos años e-
fondo de su hābilidad, assi en la nota, como en la pluma, le
fiò lo mas arcano de su Secretarīa. Y despues teniēdo noticia
de V. m. su Excelēcia del señor Marques de Tanara dō Anto-
nio Pimētel, Virrey de Valēcia, y Sicilia, le ocupò en la Se-
cretarīa de Zamora, y Estado, cō titulo de oficial mayor, des-
de donde ascendio a Secretario de la Regēcia de Seuilla, go-
uērnādo aquella Real Audiēcia el señor dō Inan de Sārelies
Guevara, del Cōsejo Supremo de Iusticia, y de la santa Inqui-
ficiō: sucediendo despues en el mismo ministerio de Secre-
tario de la Presidēcia de la Real Casa, y Audiencia de la Cō-
trataciō de las Indias, siēdo su meritisimo Presidēte el señor
dō Bartolomè Morquecho, tā conocido, y superior Cōsejero
de los Cōsejos de Castilla, Guerra, y Haziēda. En estas, y otras
ocupaciones hōrosas, y preeminentes del seruicio de su Ma-
gestad ha sido V. m. justamēte electo de tales Principes, y se-
ñores, cō aceptaciō notoria de su fidelissimode despacho en to-
dos los cargos q̄ ha tenido por su buena eleccion: *Quibus*

Lib. 1. *est* (dize Casiodoro) *optimas quæ erere videtur semper optimas*
ep. 43. *elegisse* El principal motivo que yo he tenido en elegir a v. m. por dueño deste mi pequeño desvelo, es saber q̄ sus abuelos, y progenitores fuerõ siẽpre bienhechores deste Real Cõuento de S. Felipe, ayudãdo desde su principio cõ sus generosas limosnas a la fabrica sumptuosa deste illustre Tẽplo, y que por ser tã deuotos de N. P. S. Agustín eligieron su entierro en su Iglesia, dõde oy yazẽ y dãdoles Dios por hijo a v. m. (a dilatados ruegos) para su logro, le vistierõ su santo habitõ. Mucha parte desto tiene la seõora doña Mariana de Mesa Quintanilla su amantissima cõsorte, q̄ goze de Dios, q̄ por su illustre linage, religiosa vida, y ardiente caridad cõ los pobres, rico esmalte de sus heroicass virtudes, merecia a qui singulares encomios (sino temiera ofender la modestia de v. m.) y por quien gozamos al presente la Imagen deuotissima, copia al viuo del santo Christo del Sagrario de Seuilla, con la Cruz a cuestas, tan milagroso como admirable, que hizo colocar v. m. cõ adornos cõpentes en este Real Tẽplo: todo lo qual es bastãte fundamento, para que por via de gratitud, y obligacion de todos los Religiosos desta casa nos mostremos reconocidos a v. m. y yo el menor dellos, como mas interesado, me atreua a ofrecerle aquesta pequeña planta, a cuya sombra emprendo duraciones, a imitaciõ del paxarillo, que en lo mas sublime del alamo, gigante fabrica nido, sin q̄ sus altas hojas le desdeñen humilde, mas antes le preseruẽ de la villana industria, similitud que goza oy mi pluma en la fecunda rama de su grandeza, donde viuirã seguro de la inuidia, pues ha dotado el cielo a v. m. de tã singulares partes, q̄ los q̄ buscan su patrociniõ, mas lisonjeã su valor, q̄ estoruã su cuidado. Cuya vida guarde Dios felicissimos años, como todos sus Capellanes deucemos desear, y yo el mas afecto, y obligado.

De v. m. que su mano besa.

*Fr. Hernando de Camargo
y Salgado.*

AL LECTOR.

POr no faltar a tan buena cortesía, y obedecer al uso, hablaremos, amigo, vn poco sin prolixidad; y interés no le espero de los Prologos. Si de algo necessita este, pienso que solo es disponer el animo del docto, baziendole capaz del pensamiento, sujeto; y disposicion del que escribe: Lo q̄ quiere Plinio en vna de sus cartas, que encierre en sí la misma obra; y con razon sin duda, pues como qualquiera animal es conocido por el rostro, y el perfecto edificio promete en la frente, y portada, lo que dentro encierra: deue el libro dar en los primeros renglones las señas de su ocupacion, para que le conozcan.

En dos versos dixo Virgilio, quanto despues cantò en doze libros; pero con todo nos le dan oy con argumentos, porque no todos atienden a tan delgadas correspondencias. Yo imagino, que en estos pocos pliegos, que salè a luz clara de la noche obscura, digo lo que en veinte libros pudiera repetir mas dilatado. No tanto por conformarme a mi dictamen, quanto a la costumbre, y al de muchos, que leen a sangre fria lo que quizà escriuiò el calor, y passan apriessa, y diuertidos, lo que otros hazen de espacio, y atentos. El intento de auer escrito este tratado tan breue, si bien importante para Confessores, y Penitentes, ha sido declarar en q̄ consiste el espiritu de Profecia, y la materia de Reuelaciones sin engaño, y falsedad: porque la verdadera Reuelacion es como la luz, respecto de las cosas, a quien todos deuen su buen parecer, y que las saque de la triste confusion en que la obscuridad los anochece.

Plutarco en el libro de sus Apotegmas, dize vna cosa de los Lacedemonios, que darà que considerar a qualquiera. Quando iban a la guerra, no adorauan al Sol, como los Franceses, ni sacrificauan a Iupiter, como los



Romanos, sino a las Musas. Espantose un hōbre discreto; que siendo tan contrarias a las armas las Musas, les hiziesen ofrendas: y preguntado, porque estos holocaustos no se hazian a Marte, a Hercules, o a Belona, presidente de la guerra, sino a quien tan lexos della estaua? Respondiō Eudomidas: *Ut rebus fortiter gestis contingat honesta cōmemoratio.* Que se hazia para que las Musas diessen lēguas para celebrar lo que hiziesen sus manos. La espada al presente biere, y la lengua al presente, y al ausente daña. La espada al que viue dà muerte, la lengua, ni a viuos, ni a muertos perdona; y assi como mayor dño quisieron atajarle, sacrificando a las Musas. Si yo viuiera en aquella edad, para los que escriuen, me pareciera mas a cuento el sacrificio de las Musas, pues poniendo en el Anfiteatro del mundo sus trabajos, sin auer quien buelua por ellos, ni quien los defienda, ni quiē satisfaga a los que quisieren ofenderlos, estàn puestos por blanco del sabio, y del que no lo es. No tengo yo de q̄ que-
xarme desto (Lector prudente) pues el libro de la Cronologia Sacra, Epitome historial de la Iglesia Militante, que imprimi los años passados, con tanta beneuolencia hallò en tus manos acogida: yo quedo en obligacion perpetua, y la pagarè con vn continuo estudio, y desvelo, sacando cada año a luz lo que con èl grangear. Este que sale aora cō el titulo de Luz clara, la darè a qualquiera que le leyere, de vna cosa q̄ han escrito pocos della, y aun pienso que ninguno lo ha hecho de proposito hasta aora. Y assi pido que se me agradezca la breuedad con que reduzgo a tan poco volumen tã dilatada materia. VALE.

LVZ CLARA
DE
LANOCHEOBSCVRA.

VNICO EXEMPLAR PARA CONFESORES, y penitentes, en la materia de Reuelaciones, y Espiritu de Profecia.

CAPITVLO I.

Que sea Reuelacion, y quantas maneras ay dellas.



Ortina asentada es entre los Filósofos, para que mejor se entienda lo q̄ se pretende tratar, començar por la definicion, declarando primero que cosa sea. Siguiendo este parecer, será conueniente (ante de passar adelante) dezir, que sea Reuelacion, y Espiritu de Profecia, que es el fundamento sobre q̄ estriua este breue assumpto. Lo qual no declararè con la menudencia, y rigor que los Escolasticos, pues no sería a proposito de muchos de los lectores deste discurso, que no son capaces de semejante estilo. Y assi me contentarè con dezir lo mas facil, y llano, que la declaracion deste punto pide en muchas personas, que frequentan confesiones, y tratan mas de espiritu, y perfeccion.

Para esto sería necesario aduertir, q̄ segun se colige del modo de hablar de la Escritura, y de los Santos, ningun conocimiento de los q̄ el hōbre tiene con la fuer-

2. *Luz clara de la noche obscura,*

ça de la luz natural, aunque con ella descubra muchas cosas que antes no sabia, se llama con propiedad Reuelacion. Por donde, aunque Aristoteles, con la vizeza de su ingenio descubrio en el conocimiento de las cosas naturales muchas que el no sabia, y los demas ignorauan, no se dize, ni puede dezir que tuuo Reuelaciones. Y si este genero de discursos, y manifestacion de cosas secretas, llaman los sabios algunas vezes Reuelaciones, es usando deste nombre mas estendidamente de lo que pide la fuerza, y propiedad que la Escritura, y Santos le han dado, cosa muy ordinata en otros nombres, de donde se colige, que el conocimiento a quien este nombre de Reuelacion se deve, es necessario que nazca de alguna fuerza, y luz extraordinaria, y superior a la natural que el hōbre tiene. Y assi todos los conocimientos, y noticias que la Fè nos dà, se llaman con propiedad Reuelaciones. Por lo qual a la confesion q̄ san Pedro hizo de la diuinidad de Christo, nacida de vn altissimo conocimiento desta verdad, a que la carne, y sangre no puede llegar, la llamó el mismo Christo Reuelacion: *Bienauenturado (dize) eres, Simon hijo de Iuã, porque has alcanzado a saber lo que no te pudo reuelar la carne y sangre, sino mi Padre, que està en los cielos.*

Matt. 16.

El conocimiento sobrenatural no se llama Reuelacion en el sentido que en este discurso se trata deste nombre.

Pero aunque sea assi, que todo conocimiento nacido de luz superior a la natural (a que los Teologos llaman sobrenatural) se dize con propiedad Reuelacion: no qualquiera dellas es Reuelaciō en el sentido que dezimos, que Abraham, que san Iuã, que santa Brigida, santa Gertrudis, santa Catalina de Sena, y otras gloriosas santas tuvieron Reuelaciones: porque en este caso se estrecha mas el nombre de lo que su propia significacion pide. Y assi viene a significar, no qualquier conocimiento sobrenatural, sino solamente aquel que Dios dà de algunas cosas particulares, de que no ay noticia comun en el pueblo. Por donde el ver san Benito la gloria de

Dios

*Gen. 2. lib.
di. 10. c. 35*

Para Confessores, y Penitentes. 3

Dios en su misma pureza, y santa Gertrudis la belleza humana de Christo Señor nuestro, y nuestra Santa, y la Madre Teresa de Jesus, el rigor, y crueldad de sus açotes se llama Reuelacion, y en el sentido que agora tratamos deste nombre, porque fueron conocimientos de algunas cosas, de que no ay noticia comun. Y si Abraham, Moises, y san Iuã vieron algunas cosas que Dios les descubrio, para noticia, y enseñaza de todo el pueblo, descubrioias por vn modo mas particular, que aquel de que comunmente vsa en la enseñanza de las cosas sobrenaturales. Y esta diferencia en el modo de enseñar estas verdades, es bastante para que sea Reuelacion, con toda propiedad y rigor. Porque es de saber, que no se las enseñaua como a los demas, haziendo que los viejos las dixessen a los moços, los maestros a los dicipulos, los padres a los hijos (que es lo que los Doctores llaman tradicion) sino por otro modo muy distinto: ò manifestandoles algunas cosas visibles a los ojos, ò imprimiendoles en los sentidos interiores, imagines de mas fuerça y luz que las ordinarias, ò arrebatandoles el espíritu. Y assi por este particular modo de enseñarles, y descubrioles lo que queria, se llaman estas enseñanzas entre las demas, con particular razon Reuelaciones. Segun lo qual para ser Reuelacion en el sentido que en este discurso vamos hablando, ha de tener vna de dos, ò que sea conocimiento de cosas, de que no ay noticia comun; ò si la ay, ha de ser conocimiento dado con particular modo.

De lo dicho se colige lo que en este parraso pretendemos declarar, y es, que Reuelaciõ es vn conocimiento nacido de luz superior a la natural, y por esto sobrenatural. El qual es de tal condicion, y propiedad, que se alcança la saber por èl cosas de que no auia noticia comun en el pueblo, ò si la auia, sabense con modo particular, de que Dios no suele vsar con todos. Y este es el

4. Luz clara de la noche obscura,

Lib. Sup. c.
1. Lucæ 10.
3.

Epist. 112.
longè post
princip.

genero de conocimientos, y Reuelaciones, de que estan llenos los libros de santa Brigidá, y de que deseo tratar para noticia de otros, del qual tratò san Ambrosio, declarando la Reuelacion que hizo el Angel a Zacarias. Y de lo que èl allí dize, hemos sacado esta doctrina, como tambien la sacò mi Padre san Agustín, escriuiendo a vna santa Religiosa llamada Paulina. Y entre otras cosas son dignas de aduertencia estas palabras, en que està ençerrado lo que hemos dicho: *Hoc specialiter, aut de Angelis, aut de Deo Scriptura diuina tenere consuevit, vt quod non potest videri, apparere, dicatur. Esto* (dizè Ambrosio, y Agustín) *es lo que de la Escritura colegimos acerca del ver a Dios, ò a los Angeles, que lo que no se puede ver, se diga que se aparece. Que* es tanto como dezir, que para que algun conocimiento sea Aparicion, ò Reuelacion, es necessario que sea cõ conocimiento que no le pueda alcançar el hõbre con sus fuerças naturales.

Capit. 25.

Este genero de conocimiento sobrenatural, a q̄ aqui llamamos Reuelaciõ, es en muchas maneras: como enseñò el Autor de aquel alabado libro, que anda entre los de S. Agustín, y se intitula, *de Spiritu, & littera*. Porque vnos son oraculos, otros visiones, otros sueños, otros profecias, otros predicciones. Pero porque no es necesario a nuestro proposito declarar esto con particularidad, lo dexarè: sola mēte tratarè de tres maneras mas sabidas, y necessarias q̄ ay destas Reuelaciones: de las quales trata santo Tomas, y explica lo que primero auian dicho san Agustín, y san Isidoro.

Gen. 18.
Exod. 3.
Dan. 5.

La primera se llama sensitua, ò corporal, que es quando con los ojos corporales vemos alguna cosa, que no pudieramos ver, si alguna virtud superior no la descubriera. Deste genero fue aquella vision que Abraham tuuo de los tres Angeles, Moisen de la zarça, Baltasar de la mano que en la pared escriuió la dura sentencia de su desastrado fin, y diuision de su florido Imperio. La se-

gunda se llama imaginaria, que es quando con la imaginaciõ vemos lo que en ninguna manera pudieramos ver, si virtud superior no lo descubriera. A esta llama S. Agustín Espiritual, porque (como èl dize) entre muchos sentidos que esta palabra Espiritu tiene, vno dellos es, significarse por ella la imaginacion. Y assi ea este sentido lo mismo serà vision espiritual que imaginaria. Del qual modo de hablar tambien vsa san Lúdor. Aunque ya los Escolasticos no vsan llamar a esta vision espiritual, sino sola mête imaginaria, por ser este nombre mas propio, y menos ocasionado a dudas. Esta manera de vision tuuo Isaias, quando vio a Dios sobre vna silla leuantada, rodeado de Serafines: y san Pedro quando vio descender del cielo aquellas toallas llenas de animales inmundos. La tercera llamamos intelectual, q̄ es aquella con que el entendimiẽto vè lo que por merced particular de Dios se le descubre, como fue la que tuuo Adã del misterio de la Encarnacion, segun el parecer de san Agustín mi padre, y san Pablo, quando fue arrebatado al tercero cielo.

Para mayor declaracion desto, es necessario aduertir vna admirable doctrina del gran Padre, y Doctor de la Iglesia san Agustín, y es, que entre estas tres maneras de visiones ay tal orden, que la primera no està sin las demas, ni la següda sin la tercera. De manera que no ay vision corporal, de que no participe tambien la imaginacion, y entendimiento: ni vision imaginaria, de que no le quepa parte al entendimiento. Pero trocando el camino, y empeçando desde la vltima, muchas vezes ay visiones intelectuales, sin que la imaginacion, ò sentidos exteriores participen algo del bien que al alma se le comunica. Y ni mas ni menos muchas vezes se le descubren a la imaginacion cosas que los ojos no ven. Assi que quando Moises vio aquella zarça que ardia, y no se quemaua, no solamente vieron aquella llama los ojos

Lib. 7. Ety-
mol. c. 8. cir-
ca fin.

Isai. 6.
Actor. 10.

Sup. Gen.
ad lit. c. vlt.

Sup. Gen.
ad lit. lib.
12. c. 24.

exteriores, sino tambien la imaginacion, ò sentido comun: y de alli passò al entendimiento, y èl tambien lo conocio, y con mas alteza que los sentidos, pues no solo percibio, que aquella era zarça, sino tambièn los misterios que alli estauan encubiertos. Bien es verdad, que no siempre tiene el entendimiento en estos casos tan altos conocimientos como tuuo Moises: porque como esto sea merced de Dios, comunicala con mas, ò menos largueza, como a su Magestad parece conueniente: y assi leemos, que aunque Baltasar vio la mano que escriuia en la pared, no alcançò su inteligencia, si bien juzgò que aquèlla era vna cosa grande, y misteriosa. Esto mismo nos declara acerca de la vision imaginaria, el exemplo del sueño de Faraon; porque vemos alli, que aunque los sentidos exteriores no vieron nada, no parò aquella vision en sola la imaginacion, pues passò al entendimiento, y èl juzgò que aquello era mas que vacas, y mas que espigas: y assi hizo diligencia en buscar quien lo declarasse. Pero empezando de la vltima, vemos que ha auido visiones, y conocimientos, que solamente han sido intelectuales, en los quales ni imaginacion, ni sentido tuuieron parte. Deste genero fue (segun el parecer de san Agustin) la que tuuo san Pablo, quando fue arrebatado al tercero cielo, pues si entonces vio la diuina essencia, cierto es, que ninguna potencia sensitua pudo llegar alli. Mas cierto es el exemplo que para prouar esto se puede traer de las visiones intelectuales que Christo S. N. tenia mediante la ciencia infusa: pues como enseña santo Tomas, no tuuo esta ciencia necesidad de la ayuda de los sentidos en el conocimiento de sus objetos. Por donde, si Christo algunas vezes se ayudaua de la imaginacion, no era por la necesidad de la ciencia, sino por parecerle assi conueniente, por los fines excelentes que en esto pudo auer. Y passando mas adelante con nuestra doctrina, en el exemplo referido de Faraon

Gen. 14.

*Lib. de vi.
dēdi Deum
ad Pauli,
c. 12. sup.
Gen ad lit.
c. 27. c. 28*

*3. p. 7. 11.
art. 2.*

vemos que hauo vision imaginaria sin corporal.

De lo qual todo se colige lo que arriba deziamos, q̄ en toda vision sensitua ay tambien imaginaria, è intelectual. Y la imaginaria muchas vezes la ay sin sensitua, aunq̄ no sin intelectual. Aunque contando al reues, bien puede auer vision intelectual sin imaginaria y sensitua, è imaginaria sin sensitua.

Segũ lo qual, la vision sensitua no es aquella (como los no aduertidos piensan) en la qual solamẽte los ojos ven: porque esto aunque puede ser, y fando Dios de todo su poder, pero no tenemos exemplo ni razon para no creer que esto aya sido: porque por la conexiõ, y dependencia que estas potencias tienen entre si, lo que los ojos ven, la imaginacion lo percibe, y el entendimiento lo entiende. Y assi vision sensitua serà aquella por la qual ven los ojos, lo que en ninguna manera pu dieran, si alguna virtud superior no lo pusiera delante. Y ni mas ni menos vision imaginaria no es aquella en que sola la imaginacion conoce, y no el entendimiento, pues esto nunca acontece, aun en los que duermen, o estan locos, sino es que el sueño, ò locura sean grauissimos, y desconcertadissimos (porque en los sueños, y locuras ordinarias tambien obra el entendimiento junto con la imaginacion, aunq̄ imperfectamẽte por estar impedido, pues vemos muchas vezes hazer discursos, que aunq̄ desconcertados, la imaginatiua sola no se podia estender a ellos) sino aquella en que la imaginacion alcanza a descubrir cosas que por fuerças naturales no pudiera.

Y yltimamente vision intelectual es con la que el entendimiento descubre los secretos de la sabiduria de Dios, que su Magestad le representa.



CAPITULO II.

Como el reuelar Dios sus secretos a sus amigos, es gran señal del amor que le tiene.

Lib. 15.

Mor. e. 8.

circa fin.

SAN Gregorio declarando vnas palabras de Iob, dize, *que el alma del que ama a Dios, se halla muchas vezes tan llena, y colmada de diuinos fauores en la contemplacion, por redundancia del celestial espiritu en ella, que puede ver lo que no puede declarar.* Siendo esto assi, quien no dirà quan grandes sean los regalos que el casto, y celestial Esposo haze al alma pura, quando cerrando ella la puerta a todas sus criaturas, se entra con èl al escondido retrete de su coraçon? Que lengua podrà explicar quan rico, y abundoso sea el tesoro que el hombre halla en el campo de su alma, que comprò con el precio de su propia voluntad, y gustos que vendió? Quien llegarà a declarar la grandeza de las señales que dà de su amistad el rico en misericordias, al que con el fuego del celestial amorado, mecido, y consumiendo los afectos desordenados de carne, buelue en puro espiritu lo que antes con ellos, siendo espiritu, estaua hecho carne? Sin duda es esto cosa muy dificultosa, y aun imposible, no solamente para los que no tienen experiencia de semejantes mercedes, sino tambien para los muy experimentados en ellas: Porque estos aunque saben sentir en estas ocasiones, y estimar, y agradecer bien tan singular, y crecido, no saben declararlo. Y assi vemos que san Pablo despues de auer baxado del tercer cielo, dezia, *que no le era concedido declarar lo que allí vio.* Y Moises despues de auer hablado con Dios, queda tartamudo, y balbuciente: porque

2. Cor. 12.

Exod. 3.

que

Para Confesores, y Penitentes. 9

que aunque habla mucho el amor, es mas con obras, q̄ con palabras. Por donde san Bernardo (cuya alma era como vn monte, que distilaua dulçura, y como vn collado de donde salian arroyos de leche y miel, nacido del torrente de la suauidad) descelo de declarar estos regalos a sus dicipulos, para con esto abrirles el gusto a cosas celestiales, procurò hazerlo, y gastò muchas palabras: pero viendo que la grosseria dellas no era suficiente para lo que pretendia, y que hazia agrauio a mercedes tan crecidas, en comunicarlas a quien no las podia entender, como enojado contra s̄i, y reprehendiéndose, se pregunta: *Cur ineffabiles, & inenarrabiles affectus verbis communibus conamur exprimerè? Porque hago tan grande agrauio! Como me atreuo a tanto* (dize Bernardo) *que procuro encerrar bienes tan crecidos en la pequenez de las palabras comunes? Y mas adelante dize otras palabras, con que mas se explica lo que vamos diziendo: Los no experimentados no entienden estas altezas del espíritu, si no es que mas expressamente las leã en el libro de la experiencia. Y mas abaxo: La lición de la letra exterior es poca sabia para enseñarlas, se no es q̄ el sentido secreto, è interior del coraçon las glosse. Y dize muy bien, que es necessario, que el coraçon sea el glosfador de las palabras, y mercedes espirituales: porque s̄i èl no lo haze, la lengua no puede.*

Pero aunque es así, que sin experiencia no podemos saber quan grandes sean las mercedes, que Dios haze a quien regala; mas de lo que experimentados en ellas nos dizen, sabemos, que vna de las mayores señales que Dios dà a sus amigos del amor que los tiene, es descubrirles sus secretos. Y así vno dellos, que fue san Pablo, viendo se necesitado de autorizar su persona, para acreditar, y calificar su doctrina, hablando cõ los Corintios, con quienes ciertos falsos Predicadores le auian desautorizado, haze argumento de las Revelaciones que

*In scala
claustr. cir-
ca medium.*



10. *Luz clara de la noche obscura,*

de Dios auia recebido, para prouar con èl, que era amigo suyo, y por configuiente verdadera su doctrina. Cuyo argumento riuo èl por tan eficaz, y poderoso para prouar la estrecha amistad que entre èl, y Dios auia, que le parecio necesario deshazerse por otra parte, y poner los ojos en su flaqueza, para no dar entrada a algùn vano pensamiento. Y assi les dize vna vehemente tentacion que padecia: porque si con descubrirles la amistad que con Dios tenia (cuya señal eran las Reneçaciones) auia cobrado con ellos mas credito de lo que auia menester para autorizar su doctrina, se templasse con verle sujeto a tentaciones, y peleas, como los demas hombres. Y no solamente son testigos desta verdad los experimentados en las mercedes de Dios, sino tamièn el mismo Dios. Conforme a lo qual, vemos, que para prouar Christo S.

Ioann. 15.

N. a sus discipulos, que ya no los tenia en lugar de seruos, sino de amigos, la razon que para esto les haze, es auerles dicho todo lo que de su Padre auia oido. Que es proprio afecto de la amistad, descubrir el coraçon: porque es de tal condicion, que lo primero q̄ haze, es apoderarse del coraçon del amigo, y abritle, y darle las llaves del suyo. Por donde para prouar Dios a Maria, y Aaron, que con Moises traua mas estrecha amistad que

Num. 11.

con ellos, les dize: *No es Moises como los demas Profetas, q̄ hablo cõ èl por sueños, sino es mi amigo fidelissimo en toda mi casa.* Y la razon con que esto prueua es, *por q̄ habla barba a barba con èl.* Y con razon es tenuta esta por vna de las mayores señales de amistad. Porque si el coraçon humano tiene tanto poder y dominio sobre sus pensamientos, que no querièdo èl descubrirlos, nadie se los puede entender, aunque tenga tan sutil, y delicada vista, como los Angeles: quanto serà el poder que el coraçon de Dios tẽdrà, para que nadie le entienda sus secretos, no queriendo èl? Y si este poder es tan grande, quan grande serà la señal de amistad que Dios dà en dar

Para Confesores, y Penitentes. 11

al hombre las llaves de su corazón, para que le abra, y vea lo que en él tenía secreto, y escondido? Verdaderamente es merced esta muy grande, y que no la haze Dios, sino a las almas muy puras, y limpias de todo humor, y afecto terreno. Conforme a esto dice por san Mateo, *que son bienaventurados los limpios de corazón. porque ellos verán a Dios.* Que es dezir que esta limpieza merece este premio: y así los que no la tienen no son dignos desta alteza. *Matth. 5.*

CAPITULO III.

Como ha dado Dios esta muestra de amistad a muchos, de que no se haze mencion en los libros Sagrados.

Están tan averiguado lo que queda dicho, que con ser el demonio tan atreuido, y aver procurado escudrecer muchas verdades de las que Dios, y la razón nos enseñan, persuadiendo a sus Ministros lo contrario; nunca jamás se atreuido a persuadir no ser gran señal de la amistad con Dios, el tener parte en sus secretos. Tan asentada como esto ve esta verdad en el corazón del mundo, aunque no ha dexado, ni dexa de impedir el fruto que de aquí se podía seguir, porque sabe es grande: y así ha usado de muchos medios para que los hombres no se aprouechen de semejantes señales que Dios les ha dado, y dà de su amor. Y entre ellos los principales son dos. El vno es, persuadir a muchos, ser liguandad creer estas Reuelaciones, diciendo, que semejantes mercedes no las haze Dios, sino en casos muy raros; con que defautorizan las personas, y libros Espirituales, y con esto impiden el bien que dellos se podía seguir. El otro camino es contrario al primero (que los dichos, y hechos del padre de la contradición, contra-

12 *Luz clara de la noche obscura,*

rios han de ser) persuadiendo a muchos, crean con demasiada facilidad las Reuelaciones, sin examinar quales son del Angel de luz, quales del de las tinieblas. Con que vanamente les haze desear lo que están muy lexos de merecer: y metiendoles por aqui en el alma la estimacion de si mismos, les haze subir donde no pueden, de donde despues torpe, y miserablemente los derriba. Y con la caida, aun a los recatados, y advertidos en el camino espiritual, haze temer, y boluer atras, temerosos de semejante suceso, y sospechar ay peligro en la seguridad, y muerte en la vida. Desta variedad, y contradicion de doctrinas falsas, y miserables sucesos que dellas se han seguido, no solamente nos dan testimonio los libros antiguos, y modernos, sino tambien las desgracias de cada dia. Pues por nuestros ojos vemos el estrago tan grande que en el mundo ha hecho el Principe del por estos caminos, incitando a unos a que desacrediten, y oscurezcan, no solamente los libros de los hombres pios, y devotos, sino tambien los de los Santos. A otros a que sean profetas mentirosos, manifiesten Reuelaciones falsas, publiquen hablas engañosas, hagan milagros llenos de vanidad.

Por lo qual, ya que me he obligado a dezir al Lector lo que le importa saber, para leer con prouecho libros de Reuelaciones, especialmente las de santa Brigida, que he escogido entre otras muchas suyas por las mas llanas, y prouechosas para todos, fuerza me es dezirle como se ha de auer, para que ni con proteruia deseche las que son dignas de credito, ni con liuidad admita las engañosas que en otros libros leyere. Y para hazer esto con orden, trataremos primero como ha auido, y ay en la Iglesia muchas Reuelaciones, dignas de toda estimacion, y credito: y despues del diento, y discrecion que ha de tener en examinar las

que no lo son, para que no lo dè a quica no lo mercede.

Y porque la ignorancia, y poca Fè que algunos tienen de las Reuelaciones, en vnos es mayor que en otros, y assi han de ser diferentes los medios de que hemos de vsar para sacales de su error, serà necessario partir este trabajo en diferentes Capítulos, porque assi se entienda mejor lo que se dixere. En este tratarèmos de vn error, y temeridad tan dañosa como falsa, que dize: No ay Reuelacion digna de credito, fuera de aquellas de que nos hazen mencion los Libros sagrados. Vistense para persuadir esto, de vn falso zelo de la Fè, y Religion, los que son declarados enemigos della, diziendo, que merced temerante no la ha de hazer Dios sino en casos muy raros, y para doctrina, y enseañança vniuersal de la Iglesia, y a personas ajenas de toda sospecha, y tales, que la misma Fè nos diga, fue su boca la de Dios, y su lengua la pluma del Escriuano celestial, que con presteza la boltea, como dixo Dauid de si. Y como si fueren muy zelosos del bien de las almas, los que en todo procuran su daño, dicen, que el creer estas Reuelaciones es dar ocasion a que aya muchos daños, tomando el demonio atreuimiento de la seguridad, y confianza del hombre, para enseañarle mentiras.

Los falsos Maestros desta tan pestilencial, y peruersa doctrina, son muchos de los hereges destes tiempos, que estas tinieblas son las que dan estas luzes. Porque viendo ellos, que con el resplandor cierto, y fiel, que nacido de las verdaderas Reuelaciones se derrama por la Iglesia, se deshacen muchas de las tinieblas, con que ellos pretenden ofuscar, y obscurecer su hermosura, y particularmente aquella tan atreuida, y dañosa, con que niegan auer lugar dõde las almas se purguen,

Psalm. 44.

*Ecolapa:
notis in Teo.
phy. Riunio
lib de vac:
superst. Be.
nedict. A
retis in pro
blemas.*

*Melãthõ
in Kellã.
Erasmo in
Colloquio
han*

*Hieronym.**Magius li.**4. Miscel.**c. 12.**Renat. Co-**phin. li. vlt.**de sacra Po-**litia.**Tiraque. ad**Alexan. ab**Alex. li. 2.**c. 9. & lib.**5. c. 23.**Cyp. ep. 69.**Genes. 37.**Joel 2.**Eccles. 24.**Mart. Del-**cius tom. 1.**lib. 9. cap. 26.**167.*

han puesto gran cuidado, y estudio en desautorizar to-
das las Reuelaciones que en los libros sagrados no es-
tân. Y el mismo trabajo han tomado a su cuenta otros
que tienen nombre de Christianos, defendiêdo doctrina
tan falsa como esta. Y digo que es falsa, porque aun que
no huiera otra razon, bastana ser enseñada de Maestros
semejantes, y por el fin que la enseñan, para entêder que
lo es. Y no son los hereges destos tiempos los primeros
que han procurado desacreditar las Reuelaciones, pues
como escriue san Cipriano, auia tambien en su tiempo
quie las negasse. Y aun mas antiguo que esto es este mal,
porque es antiguo el odio que el padre de las tinieblas
tiene con esta luz: y assi vemos, que los hermanos de
Ioseph le llamarôn soñador por desacreditarle, y desha-
zer la Reuelacion que auia tenido.

Pero si se mira lo que el Espiritu Santo enseña se verá
mas claramente la falsedad desta opinion. Porque por
Ioel promete para el dichoso tiempo de la ley de Gra-
cia, ha de ser tan abundante el espiritu de profecia, y co-
nocimiento de secretos de Dios, que no solamente los
viejos, maduros ya con la experiencia, sino tambiê los
moços, maduros con el calor del espiritu, profetizaràn,
y veràn visiones, y sueños. Y en otro lugar promete la
sabiduria diuina, que ha de derramar doctrina celestial,
semejante a profecia: y esto hasta el siglo santo. Segun lo
qual, mientras la Iglesia durare, serà deste modo alum-
brada por Dios, y de hecho lo es, como se colige de Re-
uelaciones llenas de verdad, y autoridad (aunque no las
refieren libros Sagrados) de que hazen mencion, assi los
Doctores santos, como otros pios varones dignos de to-
do credito, que son tan frequentes en estos libros, que
no serà necessario hazer memoria dellos particular. De
las quales ha sacado Dios tanto fruto para su Iglesia,
que quando no atendieran a otra cosa los enemigos de-
lla, esto les bastara (si les quedara algun rastro de piedad)

Para Confesores, y Penitentes. 15

para no quitarle tanto bien. Porque el auerle fundado en la Iglesia, y edificado muchos de los Tēplos que vemos, y particularmente en nuestra Religiosa, y fiel España, así a la Virgen Santísima, como a otros Santos, donde tanta honra se haze a Dios, y a ellos, y tanto fruto sacan los Fieles, de Reuelaciones particulares nació. Y el auer el glorioso san Odilon, Abad del Conuento Cluniacense, empegado a hazer en su Cōuento memoria solene de las animas de los Fieles, ayudandoles con pios sufragios vn dia despues de Todos Santos, por vna Reuelacion fue. Lo qual juzgò la Iglesia por tan pio, y prouechoso, que mandò que vniuersalmente se hiziese por todos los Christianos. La illustre, y famosa Cofadria de las Animas de Purgatorio, fundada debaxo del nombre de san Nicolas de Tolentino, lustre, y honor de la Orden de mi Padre S Augustin, de dõde tuuo principio, sino de vna Reuelacion que el Santo tuuo, en que se le aparecieron infinitas almas que padecian, para que orasse, y dixesse Missa por ellas, como se refiere en su vida, escrita por casi tantos Autores como estrellas tiene su habitò? Como recibio el glorioso san Ilesonso aquella Casulla de manos de la Virgen, premio del zelo con que auia de defender su virginidad, sino en vna Reuelacion? El santo Simon Estoch, quinto General entre los Latinos del Orden del Carmen, como recibio de mano de la misma Señora el santo Escapulario (segun refieren graues Autores) con quien tanta deuocion tiene la Iglesia, por insignia de su Cofadria, sino en vna Reuelacion? Y el Papa Iuan XXII. segun refieren los mismos) como supo que esta Señora ofrecia sacar las animas de sus Cofadres del Purgatorio, el primer Sabado despues de su muerte, sino desta manera? y el Iubileo vniuersal, de que tanto Dios se sirue, de la Orden del Seráfico Padre san Frãcisco, que llaman de la Porciuncula, como le dio Christo, sino en vna Reuelacion? Así que

1. c. 3. latissimè refert patres alios que graues Authores, qui barã reuelationem mentionem faciunt.

In Marty. Rom. 1. die Ianuarij. In eius vita.

Ex Suriato. 1. c. aliunde.

Fr. Thom. de Iesu li. 1. antiquit. Ordinis Carmelitani c. 3. Palionidor. lib. 3. c. 5.

In Bulla que incipit Paradisi inculmine, &c.

Vi in Chron. Ordinis.

que

16 *Luz clara de la noche obscura,*

que si miramos el testimonio de la Escritura, y de los Doctores de la Iglesia, y las historias de las Religiones, todos nos enseñan esta verdad, y la razon tambien lo prueva. Porque si la Reuelacion es gran muestra del amor que Dios tiene, como el que se deleita con los hijos de los hombres, y se goza en que entre su Esposa en su bodega, y embriagatla con el vino de la caridad, y està a la puerta esperando a que el alma le abra, y dà cōtinuas voces pidiendola el coraçon, se contentarà con auer hecho en los tiempos antiguos estas mercedes? Y como se ità a la mano en no hazerlas a tantos amigos como ha tenido, y tiene en la Ley de Gracia? Y el que siempre piensa pensamientos de paz, y bien del hombre, y pone su voluntad en nuestra santificacion, siguiẽdose destas Reueiaciones tãto fruto (como hemos visto) como dexarà de hazerlas? Verdaderamente el que esto dize, quita a Dios gran parte de su honra, y a sus hijos gran parte del fruto que de aqui facan. Pero no es marauilla, que son ciegos, y guias de ciegos, y guiados por el padre de la ceguera, y así juzgan tan erradamente como hemos visto.

Prouer. 8.

Cant. 1.

Apoc. 3.

CAPITULO IV.

Como las Reuelaciones verdaderas se han continuado desde el principio de la Iglesia, hasta estos tiempos.

OTro yerro distinto del passado, aunque no tan dañoso, y atreuido, tienen otros acerca de la Fè, que a las Reuelaciones se ha de dar. Porq̃ aunque confiesan, que ay muchas autenticas, y graues, que no estàn referidas en los Libros sagrados, vencidos así de la autoridad, como de las razones de q̃ he-

hemos hecho mencion, dicen que estas se acabaron ya con los tiempos de la primitiva Iglesia, y que aunque entonces las huuo, por ser necesario para confirmaciõ de la tierna Fè, aora que està ya arraigada, y valiente, no lo son. Esta parte siguen algunos muy circunspectos, pareciendoles es liuiandad, y señal de animo amigo de señales exteriores (falta general de Judios, y Gentiles) el creer tan facilmente las Reuelaciones. Pero si bien aduirtiesen la raiz de su pensamiento, verian que no es la que ellos dicen, sino falta de Fè. Porque aunque es verdad, que es liuiandad creer las Reuelaciones que no tienen autoridad suficiente, falta de Fè es no creer las que la tienen. De las quales ay gran numero en la Iglesia, y ha auido aun despues de sus principios, fundada ya, y fortificada la Fè: como echarà de ver el que leyere los Dialogos de san Gregorio. Y mas se confirmará, si se mira la promessa que la Sabiduria de Dios hizo por el Eclesiastico, y la que hizo por Ioel, de que està hecha mencion. Porque si adierte, echarà de ver, que no solamente promete Dios profecias, y visiones para el tiempo de la primitiva Iglesia, sino para todo el que ella durate, pues vemos, que despues de auer prometido por Ioel profecias, y visiones, haze luego memoria del dia del juicio, dando por esto a entender, auia de durar esta luz en la Iglesia hasta el juicio vniversal.

Eccles. 24.
Ioel. 2.

Como esto entendiesse san Pablo, tratando de aquellas celestiales fuerças, que Dios pone en vnos para gouerno de otros, a que los Teologos llaman, *gratias gratis dadas*, las quales han de durar por todo el tiempo de la Iglesia, pone entre ellas a la Profecia, que es con que se descubren los mayores secretos de Dios, y la discrecion de espiritus con que se penetran los escondidos rincones del coraçon del hombre. Y en otra parte, suponiendo que auia de durar en la Iglesia el don de la profecia, para que no errassen los Fieles en

1. Cor. 12.

18 *Luz clara de la noche obscura,*1. *Thesal. 5.*

creer las que no auian de ser dignas de credito, y desechar las que lo auian de ser, les dize: *No querais apagar el spiritu, ni menospreciar la profecia, sino prouadlo todo, y lo que fuere bueno esso escoged.* Si este consejo hubieran aduertido los que de tan Christianos se precian, no hizieran tan poco caso de las Reuelaciones tan autenticas como Dios ha hecho a sus amigos, despues de confirmada ya la Fè. De las quales están llenos los libros de san Bernardo, san Romualdo, y las historias de las sagradas Ordenes: y en estos tiempos son muy sabidas las que tuuieron el Bienauenturado fray Luis Beltran, fray Nicolas Factor, el Santo esclarecido Xavier Apostol del Japon, y la santa Madre Teresa de Iesus, cuyas Reuelaciones están tan autorizadas, y aprouadas por lo mas acendrado, docto, y noble de España, y fuera de ella, que seria atreuida proteruia dudar dellas. Y lo peor es, que con negar estas Reuelaciones descubiertamente, secretamente niegan los milagros, que cada dia haze Dios en honra de su Madre, y Santos, pues nó es mas extraordinaria cosa la Reuelacion, que el milagro: y si lo vno se hizo en confirmacion de la Fè; tambien lo otro. Y así quien temeraria, y atreuidamente se arroja a dezir, que no ay Reuelaciones, porque ya está la Iglesia fundada; con el mismo atreuimiento negará los milagros, pues corre en ellos la misma razon. Y por cósiguiente el que se atreue a dezir, que son falsas las Reuelaciones de los Santos de estos tiempos, aprouadas por la Iglesia, es visto notarla de descuidada, quando la canoniza, permitir se publiquen por verdaderas las tales Reuelaciones, y reuerenciar a los Santos Autores dellas. Todo lo qual es peligroso, y temerario atreuimiento.

Y no es marauilla v se Dios destas misericordias con sus amigos, pues se les siguen a ellos tan grandes bienes, que es lo que él pretende. De algunos dellos haze memo-

mo.

Para Confesores, y Penitentes. 19

moria san Bernardo, refiriendo vna que tuuo por estas palabras: *Luego que vino Dios a mi coraçon, despertò mi alma dormida, mouiò, ablandò, y hirio mi coraçon, porq̃ estaua duro, y como de piedra mal sano. Tambien empeçò de arrancar, destruir, edificar, plantar, regar lo seco, y alumbrar lo escuro, abrir lo cerrado, inflamar lo frio, hazer lo aspero llano, y lo torcido derecho, que estos, y otros semejantes son los bienes, que el celestial Esposo dexa en los coraçones, que toma por morada.*

*Serm. 24 in
Cantic. ad
med.*

De lo qual se colige, que el hazer Dios estas misericordias, no es solo para plantar la Fè, sino tambien para mostrar su amor al hombre, para ablandar su coraçon duro, para enseñar a otros por este medio. para dar noticia y deseo de los bienes celestiales, para hazer estimar a sus amigos, para que el q̃ remeroso del rigor que vsa cõ algunos por sus culpas, merecedoras de otro mayor, huye de su Pastor, y Medico, buelua a èl, atraido con el dulce siluo de estos regalos, de los quales (como dixe) ha vsado siempre, y vsarà hasta que se acabe la Iglesia.

Desto no es pequeña confirmacion, ver lo que Dios vsò con la Iglesia en la ley de Naturaleza, y Escrita; porque segun se colige de la Escritura, Adan, que fue el primero de la ley de Naturaleza, y Noe, que casi vio sus fines, Reuelaciones tuieron. Abrahan, q̃ vio los cabos della, y principios de la Escrita, viendo en sí la señal de la Circuncision, Reuelaciones tuuo, y Zacarias, que fue de los vltimos, Reuelaciones vio, auiendose continuado por los Capitanes, Iuezes, Reyes, y Profetas. Y assi creemos lo harà en la de Gracia, pues no se puede entrar que niegue Dios al cuerpo la merced que hizo a la sombra, y que quite a su Esposa, quando grande, el priuilegio que le dio quando peque-

ña.

CAPITULO V.

*Como muchas destas Reuelaciones son por
estremo regaladas.*

LA tercera ignorancia cerca de la fee, y credito q̄ a las Reuelaciones se deue, aunque menor que las passadas, es de los que por vna parte confiesan que ha auido, ay, y avrà siẽpre en la Iglesia este espiritu de Reuelacion, y profecias: y por otra estan dudosos en creer sean estas tan regaladas, y dulces, como en algunos libros se refieren. Pareciendoles que de dize Dios de su autoridad, y magestad, mostrandose tan tierno, que diga regalos, y blanduras a las almas, y que a ellas les diera ocasion de perder el respeto, y temor que se le deue.

Los que esto dizen, aunque pios, y Catolicos, son algunos recibidos por doctos, que contentos con la corteza de la letra, de quien san Pablo dixo que mata, no miran el meollo que dentro està cubierto lleno de sustancia, provecho, y dulçura. Hales nacido esta ignorancia de ver, que con saber algunos terminos que otros no saben, y algunas questiones mas llenas de inutil especulacion, que de provecho, se diferencian de los que atendiendo mas a la vida del espiritu, que a la muerte de la letra, no han puesto tanto cuidado en el estudio de las delgadezas Escolasticas. Y viendose asì diferentes, y en aquellos superiores, han tomado licencia (no sè si la llame atrevida) de juzgar los secretos, y no conocidos caminos del espiritu, de los quales solamente puede juzgar el experimentado.

No sè si para sacar a esta gente de semejante engaño,

Para Confesores, y Penitentes. 21

deseo el coraçon de uoto, y lengua dulce de vn Augustino (mas docto, y mas santo que no ellos) o la de vn Bernardo, no menos santo, y docto; que como experimentados en recibir regalos de Dios, hablasten aqui por mi, y prouassen a los que no han prouado a Dios, quan dulce es con sus hijos, quan mayor es la suauidad, y blandura de aquellas paternales entrañas, de lo que se puede encarecer, y como no tiene otro limite en hazer regalos, sino el que el hombre le pone: O si me contente con mi duro coraçon, y seca lengua. La grandeza de la suauidad de Dios me pone esta duda, porque por vna parte, para hablar della dignamente, me haze desear la lengua de Augustino, y aun ella no me satisfaze: la de los Serafines me parece torpe. Por otra auiendo de hablar destas altezas con hombres, viendo que ellos son tan cortos para entenderlas, la mia me parece suficiente. O piadoso Padre, ò dulcissimo Esposo de las almas, hablando eitoy, y no ay palabra que no salga de mala gana a luz, corrida de que con su obscuridad, y cortedad no puede declarar lo que siente el coraçon en este punto, y assi experimento lo que dezia Augustino: *Non sufficit lingua mea cordi meo.* Pero no cumpla con la porfia, y deseo del coraçon, que con fuerza me pide declare lo que es razon sentir, y me reprehende, porque no reprehendo la cortedad, y villania de los que no tienen conocida vuestra dulçura, despues de tantas muestras della. Y assi me determino a hablar, que mas pesadas son para mi las quejas del coraçon, q̄ las de la lengua: puese yo, Señor, os contentareis vós con que diga lo que ella supiere significar.

Y porque en esta informacion de la dulçura de Dios, lo que mas la ha de autorizar, son los testigos della, aduerto, que no todos lo pueden ser, sino solamente los experimentados, conforme a aquellas palabras de Dauid: *Gustate, & Videte, quam suauis est Dominus:* porq̄

12 Luz clara de la noche obscura,

*In scholijs
Psal. 33.*

*Enarrat. in
Psal. 51. in
fine.*

*Serm. 79. in
Cant. circa
princip.*

*De casto co
nubio verbi,
& anima
c. 14. longe
post princ.*

*C. 1. mystica
Theol.*

primero pide, que el hombre guste a Dios, para que pueda juzgar quan suave es. Y assi san Basilio llegando a este lugar, y a aquella palabra *gustate*, dixo: *Conoced cõ la experiencia la bondad de Dios*, dando a entender, que solos los experimentados pueden tratar della. Y mas largamente tratò esto mi Padre san Agustin: *A quien pro-
varas* (pregunta) *que es suave el nombre de Dios?* Y responde: *Dame paladar a quien le sea suave, y a este alaba a Dios: quanto quisieres, y exagera su dulçura con las palabras que quisieres, que todo lo entenderà. El hombre que no sabe que sea miel, si no la gusta, no sabrà lo que le dizes. Y assi combidandote el Psalmo a la experiencia, dize: Gustad, y ved quan suave es el Señor.* Y san Bernardo despues de auer tratado de la dulçura del amor de Dios, y marauillosos efectos suyos, dize assi: *Si alguno quisiere tener noticia de lo que aqui le pere, ame: porque de otra manera en valde, y sin prouecho se pone a oir, ò leer los cantos del amor, porque no puede recibir la palabra de fuego el pecho frio.* Y mas adelante añade aquellas tan sabidas palabras, que son bien a proposito de lo que dezimos: *Lingua amoris non amanti barbara est.* No se olvidò de advertir esto mismo el docto y deuoto Doctor Laurencio Iustiniano, tratando tambien de la vehemencia, fuerça, y dulçura del amor: porque pareciendole que nadie auia de entender lo que dezia, sino el experimentado, dixo: *Calle aqui la lengua, de saltos el coraçon, bincbase el alma de júbilo, sola la experiencia conoce lo que mis palabras quieren dezir. Del magisterio del Verbo se aprende el arte del amor, y aquellos saben muy bien que sea, a los quales suele descender la sabiduria de Dios.* Esta tan cierta, y verdadera doctrina tomãrõ estos Santos del gran Dionisio Areopagita, que queriendo enseñar a su dicipulo Timoteo los secretos de la sabiduria escondida, a quien el llama Teologia mistica, lo primero que le persuade es, que no hable las altezas que

que ella descubre, con los rudos, y no experimentados, porque no les será de prouecho.

Supuesto, pues; que los experimentados, solamente han de ser los testigos, para prouar al coraçon de carne (que preso de la aficion de los deleites de tierra, no sabe conocer los del cielo) que Dios es dulcissimo, oiga lo que vno dellos dize. *Tu Señor eres suave, y manso, y los que inuocan tu nombre, alcançan muchas misericordias.* Por quãtas maneras nos dà aqui a entèder David la multitud de las misericordias de Dios. Dize que es suave, q̄ es dezir, que assi como las cosas suaves, no solamente se dexan comer sin hazer resistencia al gusto, sino que lo excitan, atraen, y engolosinan, dexando que tome de ellas lo que quisiere: assi Dios, por ser suave, no resiste al gusto del hombre, antes le excita, y engolosina, dexando en sus manos que tome de su dulçura lo que quisiere. Por donde la Esposa no se cõtentò con llamarle suave, sino suavissimo; y todo deseable: que es dezir, que por todas partes excita el gusto, y le engolosina para que le coma. Dize tambien David, que es Dios manso: con que por otra metãfora nos explica lo mismo; porque assi como el hombre manso es de tal condicion, que del hazeis lo q̄ quereis: assi ni mas, ni menos lo es Dios para las almas limpias que de veras se le entregan. Y no solamente para estas, sino para qualquiera que le rogar: y assi dize que alcançan muchas misericordias los q̄ le inuocan. Y en otra parte promete a los que esperaren debaxo de la cubierta de las alas de Dios, *que han de ser embriagados con la abundancia de su casa, y que les ha de dar de beber del torrente de su deleite.* De manera que, segun esta promessa de David, el que a Dios se entregare, ò quisiere con la experiecia saber quan suave es el Señor, no beberà de arroyos, que presto se pueden agotar, sino de vn abundantissimo torrente de deleites, y del tomarà lo que quisiere; y tanto tomarà, que perdiẽ-

Psal. 85.

Cant. 5.

Psal 35.

do.



24 *Luz clara de la noche obscura,*

do el sentido, y prudencia de carne, venga a adquirirla del espíritu; y así quedará embriagado, ageno del común sentido de los demás, y juzgará de la suavidad de Dios de otra suerte que juzgan los que deste vino no están tomados.

Ioel 3.

Todo lo qual profetizó Ioel, tratando de los tiempos de la ley de gracia, por estas palabras: *Destilarán los montes dulçura, y los collados manarán leche, y miel.* Porque por montes, y collados entiende aqui los aventajados en el conocimiento, y sentido de Dios, porque así se levantan sobre los demás, como los montes sobre los valles: y porque así como el monte, o collado es el q̄ primero recibe las influencias del Sol, y del se comunican a los valles: así los espirituales son los que primero reciben las influencias del soberano Sol, y las reparten a los demás, que son valles hondos en comparación dellos. Destos pues dize: *Destilarán, y manarán dulçura, leche, y miel.* Esto es, que se llenarán tanto, que puedan repartir de su abundancia con todos. O suave, o manso, o suavísimo, y todo deseable, o rico de misericordias, o torrente de dulçura, como veo en esto la grandeza de tu paciencia! Grande eres en el poder, grande en el saber, grande en el amor, grande en la dulçura, y grandísimo en la paciencia. Que siendo tu suavísimo, y fuente de suavidad, y siendo esto tan sabido, se atreua el hombre a dudar de tu suavidad? y la lengua de carne a negarte aquello de que tanto te precias? Pero que me maravillo? que el hombre es animal, y así no puede entender las condiciones del espíritu: es tierra, y no sabe del trato del cielo: y así dixo a propósito desto muy bien Tertuliano. *Los que tienen el espíritu del mundo, no conociendo la sabiduria de Dios, parecen que saben mas que él, porque así como la sabiduria del mundo es necedad en la estima de Dios, así la sabiduria de Dios es necedad en la estima del mundo. Pero nosotros*

Lib. 2. ad
u. c. s. Mar-
tionem cir-
c. princip.

Para Confessores, y Penitentes. 25

sabemos que aquello que es juzgado por necesidad en las obras de Dios, y lo que es juzgado por flaco, es mas sabio, y mas fuerte que los hombres: y assi entonces Dios es grandemente grande, quando al hombre le parece pequeño, y grandemente suave, quando no le parece suave.

De esta sentencia, y de lo que queda dicho, se colige, que no solamente no se ha de mirar al dicho de los que no aman, para juzgar de la sabiduria de Dios, sino que aun no se ha de contentar el alma con lo que los experimentados dicen: porque estanta la suavidad deste Señor, que ni las palabras dellos, ni las muestras de amor que èl les dà, ni las mercedes que les haze, son suficientes para entender la infinitad de la dulçura que en èl ay. Porque assi como es diferente el Sol mirado en su rueda, ò en el resplandor que a vna estrella comunica, y el mar mirado en su seno, ò en el agua que a vn rayo dà: assi es diferente Dios, y diferente su dulçura, conocida en si misma, ò en las señales (que no son, sino sombras) que della dà.

De manera, que aunque el testimonio de David, y el dicho de Joel, y los encarecimientos de la Esposa, y las muestras dadas a Brigida, a Gerttudis, y otras santas, sean muy grandes, todo es pequeño, todo corto, todo angosto para caber en ello el torrente de la dulçura, y la fuente de la vida. Y no se maravillará quien esto viere, si atendiere a la fuerza de la razon, que està por mil modos clamando, ser Dios para con sus amigos dulçisimo, y regaladisimo. Porque si miramos la luz clarisima con que conoce su bondad, y dulçura, y el encendidisimo amor cõ que la ama, veremos que desta claridad, y deste amor nace vn perpetuo, y ardiente deseo de que tanta bondad, y dulçura sea conocida, y amada de sus criaturas: y deste deseo vn solcito cuidado de buscar todas las ocasiones, y modos posibles para cumplirle. Y assi si el hombre no le pone tasa, no ay quien se la ponga. Y

26 *Luz clara de la noche obscura,*

*Serm 83. in
Cant. circa
med.*

para que se vea la fuerza desta razon, aduertase lo que dize san Bernardo: *Deus non modo amans, sed amor est.* Con cuyas palabras aguda, y sentidamente dio a entender lo que vamos diziendo, que no poniendo el hombre tasa a Dios, no ay quien se la ponga, porque ama, no solamente como amante, sino como amor. Que es decir, que assi como el amor, de su cosecha es amigo de hazer bien, y ciego en dar: assi ni mira lo que dà, ni a quiẽ dà. Por lo qual, Dios que ama, no solo como amante, sino como amor ama, aunque prudentissimamente, ciegamente. Y por esso, aunque sabiamente reparte sus tesoros, ni mira lo que reparte, ni a quien le reparte. Y por tanto si el hombre no le pone tasa, no ay quien se la ponga.

Lo mismo se echarà de ver; mirando el amor creciendo que el Padre tiene al Hijo hombre, que es infinito. Del qual le nace vn deseo, que viuia, y poderosamente le enciende, de que las obras de su Hijo, hechas por el bien de los hombres, se logren: y como el lograrse ellas, consiste en que ellos sean hechos participantes de los bienes, y dulçuras celestiales, de esse mismo deseo nace vn atento cuidado de no perder ocasion de comunicar estos bienes a los hombres, para mayor gozo de Christo S. N. honra de su cuerpo la Iglesia, logramiento de sus trabajos, aumento de su Reino: que todo esto junto, y cada cosa de por si solicitan el coraçon del Padre Eterno a que derrame sus tesoros: y como cada cosa de suyo es poderosa para alcanzar esto, y el ama à Christo, no solamente como amante, sino como amor, facilmente se persuade a ello.

*Serm 81. in
Cant.*

En otra razon hazen mucha fuerza los Santos a este proposito, y particularmente san Bernardo, y es, ser el hombre por su naturaleza imagen, y por la gracia semejança de Dios. Y no qualquiera imagen, sino imagen viuua, que no solamente representa la figura, y cantidad ex-

terior, como las imagines hechas por hombres, sino la misma sustancia, y ser de Dios. Y así es digno que Dios le tenga amor crecido, y que le trate como a hijo, y que le de derecho sobre todos sus bienes, y poder para pedirlos, y gozarlos él como propios: q̄ todo esto se sigue de ser hombre imagen viva, y por esto hijo de Dios. Siendo esto así, quien pone tasa a Dios? El hombre. Quien ata sus manos? El hombre. Quien duda de su dulçura? El hombre. Quien dificulta en que Dios sea regalador? El hombre, y no otro. O hombre, ò hombre! ò tierra, ò carne, ò ceguedad! Tuyo auia de ser este atreuimiento, y cortedad: esto se esperaua de ser quien eres y no mas.

Y porque se vea que la tasa con que Dios comunica los bienes que dependen de voluntad de los hombres, procede dellòs, y no del, mirense las obras que Dios haze sin ayuda de voluntad del hombre, y se verá quan grandes, quan crecidas, quan abundosas, quan infinitas son, y como excedē toda tasa, y toda medida, y en particular se consideren dos

La primera es, el auerse comunicado a la naturaleza humana, dandole la plenitud de su diuinidad, no por sombras, y figuras, sino con verdad, y efecto, vniendola consigo con vna vnion tan estrecha, que ninguna puede ser mayor. Lo qual fue vna plenissima, y certissima muestra del amor, y suauidad de Dios para con el hombre, y tan grande, que todo lo demas que la Escritura, y todo lo criado nos dize, es arroyo, y esto la mar: es ralgño, y esto acabada imagen: es sombra, y esto cuerpo: es criatura, y esto hombre Criador, hombre inmenso, hombre infinito. O mar de misericordia, que aqui estás encerrado! O fuente de vida pura, y de vida sin tasa, y de vida eterna! Que dulçura, que regalo, que suauidad no està en ti? Que bien ha hecho jamas Dios a hombre, que en ti no este? Que muestras ha dado de su amor, que en ti no se halle? Que blandura, y regalo de palabras ha

Ioann. 1.
Serm. 1. in
Vigil. N. d.
trinit.

encarecido tanto el afecto de Dios a hombres, que se pueda igualar con lo que estas palabras lo encarecen, *Verbum caro factum est*: Quien ser á de corazón tan de piedra (pregunta Bernardo) cuya alma no se derrita con esta palabra? Que cosa mas dulce se podia anunciar, y que cosa mas delectable se podia engrandecer? Que cosa semejante se oyó, ó que cosa semejante recibió jamás el mundo? O breue palabra, por el Verbo abreviada, pero llena de celestial suauidad! Trabaja el afecto desta melosidad dulçura, deseoso de derramar la copia della; pero no halla palabras.

Psal. 3.

La segunda es, el auer instituido el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, donde el misericordioso, y hazedor de misericordias, encerró todas sus misericordias juntas, y haziendo vn monton dellas, las ofrece al hombre, para que dellas goze a su aluedrio. De que admirado Dauid dixo: *Quan grande es la multitud de tu dulçura, que escondiste para los que te temen!* Y bien dize multitud de dulçura, porque no es vna dulçura sola, sino muchas dulçuras juntas; y así multitud de dulçura. Y dafe la escondida debaxo de aquellas sacratissimas especies, que le siruiessen de memoria que está allí Dios: la qual es tan dulce, que en otra parte dize Dauid de los justos, para quien esto se hizo: *Memoriam abundantie suauitatis tue eructabunt.* No les huele la boca a otra cosa, sino a esta dulce memoria de la abundancia de la suauidad tuya. Y así los Santos, que atentamente considerauan esto, no echauan por la boca otra cosa, sino la memoria de la abundancia de la suauidad deste Sacramento, en el qual está junto todo lo suauo, y dulce de Dios.

Psal. 144.

Y si despues de todas estas prueuas de la dulçura de Dios, y de la facilidad con que comunica sus bienes, y de la largueza con que los derrama, y del gran deleite q̄ tiene de estar con los hijos de los hombres, todavia le

parece al ingenio humano, que no es conueniente que se baxe tanto, y se haga tan tratable, pensando que por aqui pierde el de su Magestad, y las almas cobran libertad, y atreuimiento: aduertta, que aunque es verdad, que algunas vezes la flaqueza humana toma ocasiõ para el to de las mercedes: pero en los Santos, y cuidadosos de su bien, antes crece la reuerẽcia, estima, y temor de Dios. Y el no pierde nada de su Magestad, y grandeza en tratar con ellos, antes tanto es mas amada, y reuerenciada, quanto mas conocida. Y porque vea como los afectos, respetos, y obras de la caridad para con Dios, son muy diferentes de los que el hombre ha inuentado para con otro como el, y assi no le juzgue por descomedido, porque no vsa de los comedimientos humanos, oiga lo q̄ dize mi gran Padre san Augustin del amor: *El amor ignorante de Dignidades, no sabe hazer reuerencias. El q̄ ama, por si mismo llega a Dios con confianza, y le habla con familiaridad, no temiendo en nada, ni turbandose en cosa alguna.* Desuerte, que segun esta sentencia de Augustino, es muy diferente el comedimiento, y respeto que tiene el que ama a Dios, del que tiene el que no le ama, porque este teme su poder, tiembla de su rigor, admira de su grandeza: pero esto no le nace de la estima de Dios, sino de ver el castigo que le amenaza, si esto no haze, y de ver el açote en la mano, que ha de cargar sobre sus espaldas. El otro ama, y como ama, estima el biẽ amado, y como le estima, teme el no perderle, y como teme de perderle, tiembla de si; porque sabe que por su flaqueza le ha perdido: y todo esto le nace de no mirar la pena, y açote, sino de mirar en la bondad, y excelencia que Dios tiene en si, por la qual es digno de todo este respeto. y assi es en el mayor, que en el que no ama y Dios lo estima mas. Assi como estima mas el padre la reuerencia que el hijo le haze, porque le ama, y desea su gusto, que la que le haze el esclauo, porque le teme, me-

*In Manua-
li, c. 19.*

30 *Luz clara de la noche obscura,*

diso del castigo: assi son muy diferentes las reuerencias, y respetos que el amor haze, de las que haze el temor, y tanto, que como queda dicho, dixo san Agustin, que el amor no conoce dignidad, que es dezir, que no la conoce con la correidad, y baxeza que la conoce el temor. Lo qual mas largamente nos dixo san Bernardo, tratando de la conformidad entre el alma, y Dios. *Que cosa mas gozosa (pregunta el Santo) que esta conformidad? Que cosa mas digna de ser deseada, que la caridad? Con la qual no contenta tu, ó alma, con industrias, y enseñanças humanas, por ti misma te llegas con confianza al Verbo. Al Verbo constantemente te juntas. Al Verbo familiarmente preguntas, y consultas de todo. Quanto con el pensamiento alcanças, tanto te atreues con el deseo. Verdaderamente es contrato este del santo, y espiritual matrimonio. Poco dixes en dezir contrato, abraço es donde vn mismo querer, y no querer haze vn mismo espíritu de dos. Ni ay porque temer que la desigualdad de las personas haga que en algo se mengne la conueniencia en las voluntades. Porque el amor no conoce reuerencia, pues por amar se dixa amor, y no por reuerenciar. Reuerencie quien se atemoriza, quien se pasma, quien teme, quien se admira, que todo esto es valdido para el que ama. El amor para si solo basta, y adonde esta, todos los demas afectos conuierne en si, y por esso el que ama, ama, y no sabe hazer otra cosa.*

Todas estas palabras son de san Bernardo, con que se quita del todo la duda que la correidad humana tiene en el conocimiento de las obras del amor, y titulos que dà el supremo bien a quien ama.



CAPITULO VI.

De como ha auido, y ay muchas Reuelaciones llenas de falsedad.

DE dos maneras de engaños vsa el espíritu de la mentira en esta manera de Reuelaciones, como ya queda dicho. El vno es inspirar espíritu de infidelidad, y menosprecio dellas. El otro persuadir mas credito, y fee de lo que la razon pide, para poder con esto sembrar sus engaños en los demasiadamente confiados. Contra el primero se ha tratado lo que en este estilo, y modo de escriuir ha parecido suficiente, prouando como ay, ha auido, y avrá muchas Reuelaciones verdaderas, que no están en los libros Sagrados, y que muchas dellas son muy regaladas, y llenas de mercedes. Con lo qual queda el Lector advertido para no negarlas todas. Resta aora hablar vn poco con los que por creer mucho, suelen dañosamente errar. A los quales advertiré breuemente dos cosas, que para remedio de su poca cautela parecen necessarias. La primera es, como premeditando así aquel sabio, y eterno entendimiento que gouerna el mundo por altísimos fines, de los quales los mas no son a nosotros manifiestos, ha auido, y avrá muchas Reuelaciones, que el Angel de las tinieblas, transfigurandose en Angel de luz haze a los hombres. Y porque los que en esto son demasiados, lo suelen ser tambien en desearlas, y procurarlas, se le dirá el peligro que en esto ay, que será lo segundo, y dello trataremos en el capitulo siguiente.

En lo primero no será necesario gastar mucho tiempo, pues por la astucia de nuestros enemigos, y flaqueza
nuest

*Vide Couar.
lib. de falsa,
& vera pro
phetia per
totum.*

nuestra, están tan llenos los libros, y todo el mundo de Reuelaciones falsas, hablas, mentiras, milagros aparentes, pactos, hechizierias, nigromancias, respuestas dadas del demonio, que no ay quien lo ignore. Pero porque el Lector, refresque la memoria desto, y anden con tiento los que no lo saben, contarè algunos casos particulares que en esto ha auido, Y porque mi intento es persuadir a los que no la tienen, quan importante, y necessaria es la cautela santa, y prudente en creer Reuelaciones, nacidas de vn intimo, y verdadero temor de Dios, referirè algunos atreuimientos que el demonio ha tenido, procurádo engañar a personas santas, y llenas de espíritu, para q̄ por aqui vea, que si en el leño verde con el yugo celestial haze esto, que hará en el que falto del, está seco, y duro? Tambien contarè notables daños, y desatinos, en que algunas personas hã caido, por auer dado puerta al enemigo: para que con esto anden con aduertencia de no creerle en nada, que si vna vez entra, no es por poco mal.

El primer caso será lo que le acontecio al santissimo Genebaldo, Obispo Laudunense en Francia, el qual por auer tratado con poco recato con cierta dicipula de cõfession, vino a dar entrada en su coraçon a aficion no licita, y caida dañosa. Caso que muchas vezes en la Iglesia ha sucedido, aunque no han sacado (los que estauan obligados) el escarmiento que deuián. Vista por el santo varon la miserable caida, y buuelto ya el coraçon, deseoso de que sus lagrimas fuesen ayudadas con las exhortaciones, y reprehensiones de vn santo Confessor, y su penitencia mas prudente, y prouechosa, fuese a san Remigio, que entonces gouernaua la Iglesia de Rems. El qual le mãdò, entre otras cosas, se encerrasse en vn aposento estrechissimo a manera de sepulcro por siete años. Penitencia, que aun a los muy comunes del pueblo no se podia dar aora por siete dias en castigo de fla-
que-

queza semejante, quanto mas a vn santo Obispo, que tã provechoso era para su Iglesia. Tanto como esto ha perdido de su feruor la disciplina antigua, y ganado la sensualidad la tierra que auia perdido con semejantes penitencias, y lagrimas. Al cabo de los siete años, estando en oracion vn dia antes de la Cena del Señor, se le aparecio vn Angel, que en las insignias, luz, palabras, y persuasiones, dissimulaua venir de Dios, diziendole como auian sido oidas sus oraciones del Señor, que saliesse de tan estrecha carcel, que boluiesse a su Obispado, que mirasse por sus ouejas, que por falta de Pastor estauan descarriadas. Espantado el santo Genebaldo, no supo que responderle. El Angel por quitarle el temor, le animò con razones, y persuadio diessé gracias a Dios por la merced recibida. Confortado con esto, pudo echar la voz, y dixo: No puedo salir de aqui, porque mi Padre Remigio tiene la llaué deste aposento. Porque veas (dixo el Angel) que vëgo de parte de Dios, y traigo su potestad, mira àzia la puerta, y verla has abierta, y quitado el cerrojo. Admirado con esto mas Genebaldo, y acordandose que por obedecer a su gusto, se le auian seguido tan tristes lagrimas, y targa penitencia, no quiso perder la guia de la santa obediencia, que en semejantes casos es fidelissima, y que ha sacado a muchos de grandes peligros: y respondió: Aunque venga mi Señor Iesu Christo, y me mande salir de aqui no saldrè, hasta que me lo mande el que en su nombre me encerrò: con lo qual desaparecio la vision, y en premio de su humilde obediencia, mandò Dios a san Remigio aquella noche fuesse a Laudun, y sacasse a Genebaldo, y le dixesse lo q̃ a Dios auia agradado con aquella respuesta, y le restituyesse a su oficio: con que nos dexò doctrina del atreuimiento del demonio, pues a vn santo tan grande assi se atreuio: de su astucia, en disimular tan bien su persona, pidiendo cosa al parecer tan facil, pues eran acabados los siete años de la

34 *Luz clara de la noche obscura,*

penitencia, con palabras tan disimuladas: eficaz argumento de la fuerza de la obediencia, que deshizo tan grande engaño, y lo mucho que Dios gusta della. Y de la respuesta de Genebaldo sacamos, que no hemos de salir del mandato de nuestros Superiores, aunque Christo lo mande. Esto es, que no hemos de entender manda Christo contra lo que los Superiores en su nombre han mandado.

*Lib. de vitis
Patr. c. 10.*

Otro caso cuenta Gregorio Obispo Turonense, digno tambien de admiracion, que le passò a san Eriardo con vn compañero, ò discipulo suyo, llamado Secundelo, cõ el qual se auia apartado a vna secreta Isla, al exercicio de la santa oracion, y penitencia. Despues de auer estado algunos años alli exercitado en perpetua mortificacion, lleno de mercedes del Señor, ò ya por atreuimiento del demonio, ò ya por haber tenia entrada en Secundelo, que no estava del todo limpio del humor dañoso de la vana gloria, se le aparecio vna noche vestido de luz, y acompañado de gran multitud de Angeles: dixole era Christo, que le auian contentado sus oraciones, que en pago dellas le auia perdonado sus pecados, y escrito en el libro de la vida. Que saliesse de la Isla, y fuesse a comunicar con sus proximos lo que de Dios auia recibido, dando suauidad a los cuerpos, y endereçando las almas a la vida eterna. El incauto Secundelo, no advertiendo que el que persuade se dexa la penitencia, es enemigo de la salud espiritual, obedecio a lo que se le mandaua, llenò aquellas tierras de milagros, y opinion, y vaciose a si del espiritu verdadero de Dios, que ama la penitencia, soledad, y yermo, huye de la ostentacion, y nõ quiere que sin licencia del Maestro espiritual, nadie mire por la salud de otro. Buelto despues a la Isla contò a su Maestro las grandes hazañas que dexaua hechas. El discreto viejo, que echò de ver en la huchaçon que traía, y obediencia que auia quebrantado,

el engaño que auia padecido , llorando su miserable caída, se persuadio era todo aquello engaño, y traça del enemigo comun. Secundelo, que no estaua despreciado de Dios, admitio la correccion, y postrado a los pies de su Maestro, pide perdon, y castigo de su yerro. Mandale el santo viejo perseverare en la oracion , y penitècia , y en particular tēga grã cuidado cō la humildad y obediència, ancoras fuertes para assegurar la naue de nuestro coraçõ en semejãtes tēpestades. Despues de algunos dias tornò a rentar el demonio: Secundelo , por ver si podia tornar a vècerle: persuadiole lo mismo que la primera vez, y èl respondio : Ya he descubierta es mentita lo que dizes, y assi no te creo. Pero si etes Christo, muestrame la Cruz en que padeciste. Como no quisieste el demonio hazer lo que le pedia, hizo fela Secundelo en la boca , y con esto desaparecio , y quedò libre del engaño con la señal de la Cruz , el que tan grande le auia padecido , y mas con las humildes lagrimas , y rendida obediencia. Que como el demonio estan soberuio , y tan desobediante, esta Cruz le es mas penosa que la que se haze con señales. Aunque tambien aprouecha esto mucho, junto con el agua bendita, como deste, y otros exemplos cõsta, y de lo que la santa Madre Teresa de Iesus dice auerle acontecido, no vna, sino muchas vezes.

Otro caso bien particular cuenta vn Autor graue de estos tiempos, del qual se colige los grandes daños que la soberuia haze en el alma, quãdo se le dà entrada de proposito , y no se purga, como lo hizieron Genebaldo , y Secundelo, con penitencia, y humildad. Auia en el Reino Nueuo del Perù, donde esto sucedio , vn varon de grande estima, docto en Teologia, y Maestro della, tenido por mucho tiempo por pio, y Catolico, y como vn milagro de aquel nueuo Orbe. Este de tal manera fue vencido, y engañado de vna muger , que dezia que era enseñada de vn Angel grandes misterios de la Fè, y que

*Libro de su
vida, c. 31.
Ioseph A.
costa.*

algunas vezes era arrebitada, ò fingia serlo, como la otra Filomene, o Maximila compañera de Montano, que muchas vezes le pedia su parecer acerca de las mas dificultosas questiones de Teología. Teniala en todas las cosas por vn oraculo, predicaua que era visitada de Dios con grandes Reuelaciones, y del muy amada: aunque era muger bien despreciada, y de muy corto natural, sino es para fingir mentiras, y falsedades. Con esta maestra, aunque Teologo grande, porque la muger le enchia la cabeça de viento, y le prometia grandes cosas, de buena gana se le hizo dicipulo, el que antes era su padre espiritual. Y tanto se desvanecio, que tentò hazer milagros, y se persuadio que los hazia, siendo asì, que no daua, ni aun vna pequeña señal dellos. Por esto, y porq̃ auia creido algunas proposiciones de aquella profeta, agenas del sentido de la Iglesia. fue preso por la Inquisición, con espanto de todo el Reino. En ella fue oido por cinco años, y finalmente descubierto por soberbio, y loco, porque dezia que le era dado vn Angel de quien aprendiesse todo lo que quisiessè, y que tenia grãde amistad con Dios, y hablaua cara a cara con el. A tan grandes bulterias vino en esta materia, que no se podia creer las dixesse vn hombre de sentido; sino el que del todo estuuiesse falto del. Dezia de mas desto, que auia de venir a ser Rey. Que auia de passar la Silla Pontifical al Perú. Que le auia Dios concedido mas santidad que a todos los Angeles, y Apostoles. Que le auia ofrecido la vnion hipostatica, y que el no la auia querido admitir; pero que era redemptor del mundo por eficacia, que Christo lo era solo por suficiencia. Que auia de deshazer todo el estado Eclesiastico, y hazer vnas leyes faciles, dando licencia a los Clerigos que se casassen, y que cada vno tuuiesse las mugeres que quisiessè: y quitar generalmente la obligacion de confessarse. Estas, y otras cosas afirmaua con tanta eficacia, y porfia, que los tenia

a todos atonitos de ver, que vn hõbre dixesse tales cosas, y no estuiesse loco. Finalmẽte mirados sus hechos, y proposiciones, y condenadas, mandò la Inquisicion a dos Teologos, que juntamente con el Obispo de Quito disputassen con èl. Venido a la disputa, respondió cõ tanta libertad, y facundia, que espantaua pudiesse subir a tanto la soberuia humana. Despues de muchas demãdas, y respuestas, y de auer dicho grandes defatinos contra Dios, Iglesia, Pontifice, y Rey, fue mandado quemar como España vsa. Llegado a la hoguera, estuuò siempre mirando al cielo, esperando fuego dèl, para que quemasse los Inquisidores, y a todos, como le auia prometido el diablo; pero la promessa en èl solo se cumplio, quemandò con èl vno de los exemplos raros de soberuia, que ca el mundo ha auido.

Otro semejante a este sucedio en los Estados de Flandes en nuestros tiempos (de que haze mencion vn Autor moderno) en vna muger: sexo de quien el enemigo comun ha vsado muchas vezes para semejantes engaños, por su menguado natural, y deseo de alcançar cõ la estimacion de los hombres, la que la naturaleza le negò. Fue pues el caso, que como se diessè mucho tiempo a la oracion, y frecuencia de los Sacramentos, y en esto recibiesse algunos gustos, que parecian espirituales, tanto se dio a ellos, sin considerar sus pocos meritos, que tuuo en ella puerta el demonio para visitarla con grandes Reuelaciones: con las quales mas crecia su soberuia, y confiança en el propio parecer, y tanto crecio, q̃ la vino a persuadir su falso maestro era igual a la Virgen en la gracia, y meritos, y que solamente le faltaua el concebir, y parir quedando virgen. Deseosa desta Dignidad la que estaua possèida del que deseò ser semejante al Altissimo, procuròlo, y pidiòlo con grandès veras. Y como pensando esto de sí, no podia tener luz para conocer sus pecados, juzgò por cosa indigna de su santidad

*Mart. Del
rius tom. 2.
Magiarth
disquisit. li.
4. c. 1. q. 3.
sect. 5.*

dad el confesarse, aunque no por esto dexò de comulgar cada dia. Creciendo en los deseos, y pidiendo esta merced con continuas oraciones, oyò repentinamente vna voz, que le dezia: Oida es tu petition, ten buen animo, esposa mia. Del cielo baxará el espiritu de Dios sobre ti, y concebirás, y parirás sin padecer macula en tu pureza. Llegado el dia señalado, despues de auer tenido el vientre nueue meses tan crecido, que pudo pensar auer sido verdadera la promessa, y no queriendo Dios passasse adelante el engaño, hizo demostracion de lo q̄ en aquella asquerosa alma auja, con vn muy asqueroso parto de animales inmúdos, y feos que echò de su cuerpo, despues de auer padecido notables dolores. Estos son los partos de la soberuia: esto nace de la vanidad, y estimacion propia: esto causa el dar la primera entrada al demonio. Lo qual en particular deuen aduertir las mugeres, que en esto suelen ser mas ordinariamente engañadas, como lo enseñan entre otros muchos exemplos de nuestra España de Madalena de la Cruz, y la otra Monja de Portugal: cuyos engaños, y embustes con espanto de todo el mundo descubrió Dios en nuestros tiempos.

CAPITULO VII.

Del gran tienpo que es necessario tener en desear Reuelaciones, y en admitirlas quando vienen.

LOs exemplos referidos de los grandes daños, q̄ de la poca cautela en desear, y recebir Reuelaciones, se han seguido en la Iglesia, eran suficientes para poner recato a nuestra liuiandad, y alumbrar nuestra ceguera, si ella no fuera tanta. Mas
co.

cómo es mayor de lo que el hombre conoce, es menester por otros caminos alumbrarla. Para esto podrá aquí dos consejos sacados de la doctrina de los Santos, que son las voces de Dios, los maestros a quien deuenos seguir, y las luzes que deshazen estas tinieblas.

El primero es, que ante el seruo de Dios con mucho recato en no admitir en su alma deseo de semejantes mercedes. Y aunque lea que algunos santos las tuuierõ, y que fueron visitados de Christo S. N. como lo era santa Brigida, y que sus almas arrebatadas de las cosas visibiles, erã llevadas entre los Coros de los Angeles, no por esto lo desee. Acuerdese del exemplo que los Sãtos dieron en esto. Mi Padre san Agustín, Maestro, y Doctor de la Iglesia, confiesa de sí, fue muchas vezes tentado del demonio, para admitir semejante deseo: pero que nunca le admitio, acordandose del gran daño que a tantos ha hecho. Exemplo era este bastante para poner recato a todos. Porque si la luz de la Iglesia se tiene por obscura para conocer los eng.ños que el demonio siembra en el que tiene este deseo, quien no temerã? Si despues de tan larga experiencia, exercicio de humildad, lición de sagrada Escritura, se confiesa Augustino por flaco para poder desear esto sin peligro, quien se atreuerã a desearlo? O hermano, no te sabrè dezir quanto sea el recato que en esta parte deues tener; y quanto sea el temor q̄ deues arraigar en tu coraçon, y en tu alma, para que viẽdole tu enemigo no se atreua a hazerte guerra. Acuerdate que este deseo, es deseo de propia excelencia: y que es tan fuerte este mal, y trae la ponçoña tan dissimulada, que entrando en el cielo, no fueron poderosas las fuerças de las mas excelentes criaturas del, para resistirle, ni tuuieron suficiente luz sus entendimientos para conocer su daño, y así derribò gran multitud dellos al miserable estado en que estãn. Pues que hizo en la tierra? Dize Dauid, *Que estando el hombre en honra no en-*

*Lib. Cõf. 10.
Cõ lib. de
vera, Cõ sal
sa Religione.*

Psal. 48.

40 *Luz clara de la noche obscura,*

rendio, esto es, que no penetrò los grandes daños que estauan encerrados en el deseo de la propia excelencia. Y es de advertir, que la excelencia que le advirtio el demonio, fue mayor luz, y conocimiento que èl auia menester para su estado, que es lo que desean los que desean estas Reuelaciones: y que se siguió de aquí? El mismo David lo dice: *Fue comparado con los jumentos necios, y hecho semejante a ellos*, el que era semejante a Dios. Que no se pudo encarecer mas el daño destos deseos, que diciendo, que de imagen de Dios hazen imagen de vn jumento torpe, y necio.

Matth. 8.

Harto claramente nos dixo el Salvador lo que disgustaua de semejantes deseos, en la respuesta que dio a los que no contentos con las muestras que les auia dado de las verdades que les predicaua, pedian nuevas señales, llamandolos: *Generacion mala, y adúltera*. Y no sin gran misterio, porque es assi, que es adulterio espiritual pedir nuevas señales a Dios. Por ventura desea el hombre señales para tener noticia de la piedad, y misericordia de Dios? La Escritura està llena dellas. Todas las obras de Dios son misericordia, y verdad. Las mercedes que cada dia nos haze, dan fiel testimonio desto al que las considera. Desealas para seguridad de la palabra que Dios tiene dada de premiar al que bien obrare? Agrauio se le haze, y agrauio que èl siente mucho; porque como està tan lexos dèl, el faltar en su palabra, como dexar de ser quien es, siente que no se fie el hombre de la que le tiene dada, y que le pida nuevas fianças, auiendo dado a su Hijo por fiador de su palabra. Pide'as para tener noticia de la voluntad de Dios? Llena està la Iglesia de doctrina para qualquier cosa que el hombre aya de hazer: no tiene necesidad de semejantes Reuelaciones. Por ventura no serian mayores las necesidades, y dudas espirituales que los Santos, y Prelados de la Iglesia tuuieron, assi para la enseñanza della, como pa-

ra conuencer, y confundir los hereges? Pues nunca han pedido nuevas Reuelaciones a Dios, ni en las particulares, ni en las comunes necesidades. Y si alguno lo ha hecho, como se cuenta del santo Efren, san Mauro, y de la gloriosa santa Brigida, santa Gertrudis, y otros Santos, ha sido en casos que conuenia assi para mayor honra, y gloria de Dios, y teniendo para hazerlo luz, è impulso del cielo, que les certificaua agradaria a Dios pedirle en tales casos mayor noticia de su voluntad. Y porque se vea con quanta propiedad llamó Christo a los que desean nuevas señales, generacion adultera, aduirtase que dixo por Oseas, hablando con el alma: *Desposarete conmigo con la Fè.* Segun lo qual el vinculo del matrimonio espiritual empieza en el alma a hazerse con la Fè, y assi quien en ella falta, falta a la ley de esposa, y es adultera. Pues aduerte a ora hermano, que si bien miras las raizes de tu deseo, y quieres descubrir el principio del, veràs que es falta de Fè: porque el que no contento con que dize Dios que es rico de misericordias, que es grande el premio de la justicia, que le agrada la humildad, que la penitencia es el remedio con que se curan las pestilencias de nuestra carne; para esto, y otras semejantes pide nuevas Reuelaciones, y señales de Dios, que le aclaren mas la verdad de lo que lo aclara la Fè; mas fia en lo que ve, que en lo que Dios le dize: flaco es en la Fè, generacion es adultera, pues falta en el vinculo del matrimonio con Dios. *Bienauenturados* (dize el Señor) *son los q̄ no vieron, y creyeron.* Desta bienauenturança no goza el anima sensual, que mas cree a lo que entra por los sentidos (pecado en que cayò muchas vezes el obstinado pueblo de los Judios) que en lo que Dios dize.

Tambien nace este deseo de falta de esperança, que es la virtud que despues de la Fè aprieta mas este vinculo del matrimonio, y junta el alma con Dios, y assi por aqui tambien haze adulterio. Porque el que pone la se-

*De Ephrem
refert Am-
philoch. in
uita D. Basi-
lij.*

*De Mauro
Faust. apud
Sur. in Ia-
nuario, &
idem refert
Rupert. de
S. Herener-
to in eius vi-
ta cap. 73.
apud Sur.
mese Mar-
tij, n. 3.*

Ioann. 20.

42 *Luz clara de la noche obscura,*

guridad de su esperança en lo que vè, o con los sentidos experimenta allà dentro de su coraçon, ha estimado por poco segura la palabra, y promessa de Dios, y ya le ha tenido por infiel, ya le ha juzgado por quebrantador de la ley del matrimonio. Y deste errado, y dañoso juicio le ha nacido a èl esse atreuimiento de faltar también en la obligacion, y ley de esposa: y assi desea señales, dudoso de la palabra del esposo, y es generacion adultera. Porque como dize san Pablo, lo que se vè no se espera. Y assi el que pide señales, y experiencias, o no tiene esperança o es muy flaco en ella. Segun lo qual, no solamente agrauia a Dios, aparrandose dèl, y quebrantando la ley del matrimonio, sino tambien juzga dèl, es infiel, y quebrantador.

Y no para aqui el daño deste adulterio: adelante passa, en flaqueciendo, y entibiãdo la caridad, que es la que consume este matrimonio, y vne del todo el alma con Dios. La razon desto es, porque la caridad es vn amor de su naturaleza tan noble, y excelente, que no solo no tiene respeto en amar a Dios, a los beneficios, y señales sensibles que dèl espera recibir, pero ni aun a los espirituales: solo estriua en los meritos de Dios, y en la infinita bondad suya; y por ella le ama, y estima. De manera que aunque de los beneficios recibidos toma ocasion para amar al que es tan grande, que los puede hazer tan grandes; mas ni le ama por los recibidos, ni por los que espera recibir. A sola la infinita bõdad mira, a ella quiere, por lo que en sî es la ama, y no desea otra cosa mas de lo que es conueniente para su gloria, y honra. Y assi està muy lejos de su pensamiento todo deseo de nuevas señales, porque no las ha menester para amar a su bien, a su Dios, a su Esposo. Por donde el que las desea bien, dà a entender, que por no tener caridad, o ser muy tierno en ella, admite se neiante pensamiento. O hermano, por las entrañas de Dios te ruego, y por el bien tuyo no te

atreuas a dar entrada a este engañoso enemigo, que no pretende otra cosa, sino tu daño, y perdicion. Si te mucho que sea tu alma esposa de Christo, y assi de sea le hasgas este adulterio, y a ti digno de la reprehension suya, y que se te pueda dezir: *Generacion mala, y adultera, señales es pide, no se le darán.*

Y porque veas quan peligroso es este deseo, oye a la bienaventurada Madre Teresa de Iesus, que tanto son mas de estima sus palabras en este punto, quanto fue mas experimentada en estas mercedes. *Quando sabeis (dize Morada 6. hablando con sus hijas) que Dios haze estas mercedes a c.9. las almas, jamas le supliqueis, ni deseais que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por muchas razones. La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dè lo que nunca merecistes. Y assi creo que no tendrá mucha quien lo desear. Porque assi como vn baxo labrador està lexas de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece: assi lo està el humilde de cosas semejantes, y creo yo que nunca se darán, sino al que lo fuere. Porque primero dà el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna pequeña puerta abierta para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion (quando ay vn gran deseo) y la misma persona se haze entender que ve lo que desea, y lo oye, como los q̄ andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acacce verirla a soñar. La quarta, es muy grande atreuimiento que querais escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas: sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino, q̄ mas fuere seruido. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen, a los q̄*

44 Luz clara de la noche obscura,
el Señor haze estas mercedes? Son grandísimos, y de mu-
chas maneras. Que sabeis vos si seríades para sufrirlos?
La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perdereis,
como hizo Saul por ser Rey. En fin, hermanas, sin estas y
otras, y creedme que es lo mas seguro no querer, sino
la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos
ama mucho, y no podremos errar, si con determinada vo-
luntad estamos siempre en esto. Y auéis de advertir, que
por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas
gloria, porque antes quedan mas obligadas a servir. En
lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues está
en nuestra mano. Y así ay muchas personas santas, que
jamás supieron que cosa es recibir vna destas mercedes: y
otras que las reciben, que no lo son. No penséis que es cō-
tinuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son mu-
chos los trabajos, y así el alma no se acuerda si las ha de
recibir más, sino como las ha de servir. Vera ad es, que de-
ue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida
perfeccion: mas el que las tuuiere, con auerlas ganado a
costa de su trabajo, mucho más merecerá. Yo sé de vn
persona, a quien el Señor auia becho estas mercedes, y d
dos (la vna era hombre) que estauan tan deseosos de ser-
uir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y
tan ansiosos por padecer, que se quexauan a nuestro Se-
ñor, porque se los daua; y si pudieran no recibirlos, lo es-
cusaran. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrena-
turales a mi parecer, y de almas muy enamoradas, que
guerrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo: y así
jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa,
para esforçarse por esto a servir, sino de cōtentar al amor,
que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pu-
diessse guerria buscar inuencions para consumirse en el
alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquila-
da por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena
gana. Sea alabado para siempre. Amen. Que baxandose

a comunicar contã miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

El segundo consejo que los Santos dan en esta materia es, que quando Dios por su misericordia hiziere alguna destas mercedes, tenga el hombre gran cautela en recibirlas, y que no haga caso dellas, hasta que examine su verdad, y seguridad, y preguntando a personas de satisfacion lo que en tal caso aya de hazer. Consejo es este de san Buenaventura, por estas palabras. *En todos los generos de Reuelaciones se ha de tener gran cautela, porque no se reciban las falsas por verdaderas, las dañosas por saludables, las pequeñas por grandes, las inciertas por ciertas. Solo el Espiritu Santo, por el don de consejo y por la gracia de discrecion de spiritus, sabe librar al hombre desta duda, y hazerle cierto de lo que ha de recibir, y deshechar, y como aya de vsar dellas. Como se lo enseñò a los Profetas, y Santos, a los quales no solamente demostrò cosas verdaderas, sino tambien les dio testimonio, y certidumbre de que era verdad lo que les dezia. A los demas es cosa mas segura no buscar cosas semejantes, ni quererlas luego quando se las ofrecen, y temer el despendero del engaño: y algunas vezes despreciarlas como cosa poco necessaria. Porque si son verdaderas, estè su animo indiferente, y si falsas, no estriuen en ellas, por no ser engañados. Busque el consejo solamente de los sabios, y de pocos. Estudie en el exercicio de las cosas seguras, que es desarraigat los vicios, y plantar las virtudes. Estos son los saludables, seguros, y fructuosos exercicios de los virtuosos, y quanto mas alguno en ellos se exercitare, tanto serà de mayor merito, y digno de mayor gloria. Todo esto es de san Buenaventura. Con el qual concuerda el pio, y docto Gerson, diziendo: Muchas exemplos tenemos de los Santos, que buyeron la curiosidad destas Reuelaciones, ò milagros, como perniciosissima, y engañosissima. Vno de los santos Padres, diziendole el demonio trã-*

De proces.
Relig. proc.
7.c. 20.

Tract. de
probat. spirituum.

46 Luz clara de la noche obscura,

figurado: Yo soy Christo, que personalmente te vengo a visitar, porque eres digno: al mismo instante cerrò los ojos con entrambas manos, dando voces, y diziendo: No quiero ver aqui a Christo. Bastame si lo viere en la gloria. Otro Santo con otras palabras, en otra semejante ilusio. guardò la humildad, diziendo al demonio: Mira a quien eres embiado, porque no soy tal, que merezca ver a Christo. Y mas abaxo añade este Doçtor: Que no solamente ha de suspender el hombre el juizio en estas ocasiones, sino que con reuerencia ha de dezir con el Principe de los Apostoles: Apartate de mi, Señor, que soy hombre pecador, porq̄ soy hòbre vil, porq̄ no soy digno de Reuelaciones, las quales aqui, ni las quiero, ni las aceto, sino que las desecho. Para el otro, no para este siglo quiero que tu vista sea todo mi premio. Estas son palabras de Gerson, y conforme a esta dotrina se dize de la gloriosa santa Brigida, especialmente de santa Gerttrudis (a quie Dios nuestro Señor con tan larga mano enriquecio, reueládoles secretos tan grandes, como en sus libros se veràn) que la humildad las hazia no hazer caso de lo que se les reuelaua, hasta que el Señor las certificò, diziendoles, que lo q̄ les reuelaua, era para prouecho de otros. Y vna vez tuuo santa Gerttrudis vna larga porfia cõ Dios, en no querer sacar a luz el libro de las Reuelaciones, rezelándose por auer ella puesto la mano en èl, temerosa no le resultasse algun daño de los que a los que manifiestã las mercedes de Dios, suelen suceder. Con semejantes consejos queda bien aduertido el que en esto fuere descuidado, y assi no serà necessario decirle mas.

Luc. 5.

Lib. I. c. 16.



CAPITULO VIII.

*Quanta sea la obligacion que ay de creer
las Reuelaciones que la Iglesia
permite.*

AVnque es assi, que sea necessario tener grantiēto, y cautela para no creer con liviandad las Reuelaciones; pero supuesto que muchas dellas son verdaderas, y llenas de utilidad para nuestras almas, justo serà sepa el que deseoso de su bien leyere este discurso, la obligacion que tiene a darles credito. Porque temeroso de lo que acabamos de dezir, y deseoso de euitar el peligro de la liviandad, no dè en la infidelidad, y dureza de coraçon, en que han caído muchos, con hatto daño suyo, y de sus proximos, como deziamos al principio deste discurso.

Y porque mejor entienda el Lector lo que se dixere, § 2.3. 4.
serà bien se acuerde de lo que al principio deziamos, y es, que en este discurso se trata de las Reuelaciones particulares que Dios haze à algunos amigos suyos, no de las vniversales, que para bien comun de toda la Iglesia ha hecho; a las quales llamamos Reuelaciones de Fè. Por lo qual no serà necesario dezir q̄ credito se les aya de dar, pues demas de ser ageno de nuestro intento, es cosa sabida la obligaciō que cada vno en esto tiene, q̄ es de creer firmemēte todo lo q̄ la Iglesia nos propone, como reuelado de Dios. Hablando, pues, de las Reuelaciones particulares, como en ellas ay tãta variedad, es forzoso hablar con distincion, porque el juicio sea mas acertado.

Y antes que en esto entremos, digo, que ninguna Reuelacion de quantas ay escritas, por graues, y autorizadas que seã, ni todas jūras, merecē el credito q̄ las de Fè,
que

que los libros sagrados nos proponen. De manera, que aunque muchos Santos, y hombres graues afirmen vna cosa, fundados en vna Reuelacion que huuo, de tal, o tal Santo, hasta que la Iglesia declare que aquello es assi, y que es cierto, que la tal Reuelacion es verdadera, no se le deue el credito que a lo que està propuesto, y aueriguado por de Fè. Segun esto, aunque vno negasse lo que muchas Reuelaciones afirman, no seria, ni mereceria nombre de herege. Aunque seria, o temeraria, o escandalosa, o poco pia, o atreuida, o falsa su proposicion, segun que fuere mas, o menos autorizada la Reuelacion que niega. Pero herege no lo serà, si no es negando con pertinacia lo que la Iglesia nos dize ser dicho por Dios.

Declarando, pues, mas en paticular lo que aqui pretendo, digo: Que el primer lugar entre todas las Reuelaciones, y la primera honra merecen las de aquellos Santos, que son tenidos por Doctores, y Maestros de la Iglesia. Porque aunque es verdad, que en darles ella este titulo, y nombre, no cañoniza sus libros, y opiniones, como cosas infalibles, y dignas del credito que damos a las cosas de Fè: con todo esso los escoge entre los demas hijos suyos, como por Maestros, a quien acude a preguntar, y aueriguar las dificultades, y como luzes q̄ la alumbren en lo que deue determinar en las dudas, q̄ con los hereges se le ofrecen: y como hombres, que deseosos de agradar a Dios, y zelar su honra, fueron muy aduertidos, en lo que hablaban, procurando fuesse muy fundado en lo que el Espiritu Santo enseña en la Escritura: y como a personas, que por auer sido tan amigos de Dios, piadosamente creen, que lo que hablaron, fue con el espiritu de Christo, no siguiendo su parecer con pertinacia, sino aquello que tenian por mas acertado. Y assi cree dellos la Iglesia, que aunque no acertaron en todo (que este priuilegio solo le tuuieron los Autores de los libros Canonicos) fueron los que mas acertaron;

en fin como tan grandes amigos de Dios. Por lo qual el que negasse la verdad, que algun Santo destas dixesse constarle a el por Reuelacion, seria juzgado (y con razon) por temerario. Y tanto mas creceria la temeridad, quanto mas fuesen los Santos que afirmassen constarles a ellos lo mismo por Reuelacion. Y assi es temeridad muy atreuida, el negar aya Reuelaciones mas que en los Libros sagrados; pues nos consta, que los Doctores santos hazen memoria de muchas, y las reuerenciã, y las creen, y las estiman.

Pero es de advertir aqui, que de dos maneras suelen los Santos referir las Reuelaciones. La primera es, diciendo, que a ellos les fue hecha, y que por este medio supieron esta, o aquella verdad. La segunda es, refiriendo que otro Santo, o Santa supo por Reuelacion esto, o aquello. En este segundo caso no hazen mas que officio de historiadores, y assi se puede con menos atreimiento negar, pues no puede hablar con tanta certidumbre de lo q̄ a otros les passò, como de lo que ellos mismos vieron. En el primer caso no hazen officio de historiadores, sino de fieles declaradores de la verdad q̄ en la Reuelacion se les manifestò: y assi son dignos del credito dicho. A lo qual se ha de añadir, q̄ se entiende en caso q̄ no aya fundamento, o razon vrgete para lo contrario, fundada, o en principios de Teologia, o en principios claros de Filosofia, o en comun autoridad de los Escolasticos: porq̄ en el tal caso licito serà negarlo q̄ la Reuelacion dize. No porq̄ sea licito negarlo q̄ dize Dios, sino porq̄ supuesto, q̄ a nosotros no nos puede constar con tanta certidumbre auerlo dicho Dios, como le còstò al Sãto q̄ le oyò; dado nos es, por tener graue fundamẽto, dudar dello. Porq̄, como se dirà en el cap. sig. vna de las condiciones de la verdadera Reuelacion, es, q̄ no enseñe doctrina extraordinaria, y q̄ con dificultad se pueda persuadir, antes sea conforme a buena Teologia, clara Filosofia,

Hom. 1. in y comun opinion de Escolasticos. Y tambien porque,
Ezech. como dize san Gregotio (no solamente de los Santos,
 que no son Autores Canonicos, sino aun de los mismos
 Profetas) con la costumbre que tenian de profetizar, de-
 zian algunas vezes lo que era pater, y espiritu propio,
 por Reuelacion de Dios, por no acertar bien a distin-
 guir, si aquella certidumbre que en sus animos tenian,
 era nacida del espiritu, y juicio propio, ò del de Dios.
Paral. 1. c. Como vemos acontrecio a Natan, que dixo a David, era
 17. voluntad de Dios le hiziesse el Templo, y Dios dixo la
 noche siguiente al Profeta, boluiesse al Rey, y dixesse lo
 contrario. Lo qual nos dà licencia para que teniendo
 algun graue fundamento de los que estàn dichos, poda-
 mos no dar tanta fee y credito a la Reuelacion, dudosos
 si fue espiritu propio, ò el de Dios, el que hablò por
 ellos:

El segundo lugar, y la segunda honra merecen las Re-
 uelaciones que hallamos en los libros de los Santos, que
 estàn canonizados, y no son Doctores de la Iglesia, co-
 mo son las de santa Brigida, aprovadas de toda la Iglesia
 por dos Concilios generales. las de santa Gertrudis, fan-
 ta Mechtildis, y santa Angela hija del Rey de Bohemia,
 de la Orden del Carmen, que escriuió vn libro de Reue-
 laciones, lleno de celestial doctrina, mas ha de quatro-
 cientos años. Las de santa Hildegardis, de la Orden de
 san Benito, santa Catalina de Sena, y otras semejantes,
 cuyas Reuelaciones merecen grande autoridad, y esti-
 ma. Porque aunque no son de Doctores de la Iglesia,
 son de amigos de Dios, que sabian sus secretos, q̄ ama-
 uan la verdad, que no se buscauan a si, y por esso no aña-
 dian, ni quitauan de lo que se les dezia, que habluauan
 inspirados por el Espiritu Santo: dexandose gobernar
 del, para que en ellos, y por ellos hiziesse, y manifestasse
 lo que mas conuiniessse a su gloria y honra. Personas en
 fin, que con la continua mortificacion, penitencia, y
 amor:

Para Confesores, y Penitentes. 51

amor de Dios, tenían consumidas todas las pasiones que estoruaúan el dezir verdad, como son estimacion propia, malicia, y ceguedad. Que esta es la razón, porque la Iglesia las permite, y piadosamente venera, y por la qual sería atreuimiento muy grande negar lo que dixessen, si no es, o que no lo dixessen de sí, o que fuesse contrario a buena Teologia, a buen discurso Filosofico, y bien fundado, o a la comun opinion de los Teologos, como queda dicho. Y porque en algunos destes libros, o por malicia de los enemigos de la verdad, o por descuido de los Fieles, se ha añadido, o quitado en algunas Reuelaciones, lo que la Santa, o Santo dixeron; claro es, que auiendo sospecha prouable, y fundada, que la Reuelación en parte, o en todo es añadida, se puede dexar de recibir, y aun, si necessario fuere, negarla, como muchos varones pios, y doctos niegan la que algunos dizen tuuo santa Catalina de Sena, de que la Virgen Santissima fue concebida en pecado original. Así por ser contra otra de santa Brigida, que dize lo contrario, y contra la opinion que se tiene por mas cierta, y que toda la Iglesia con tanto aplauso, y deuocion venera, de que nunca tuuo mancha la que auia de ser Madre de la limpieza; como porque nunca auia parecido esta Reuelacion, con auerlas juntado con gran cuidado el Confessor de la Santa, hasta que estos Autores tuuieron necesidad della para fundar su opinion.

Lib. 6. c. 49.

El tercer lugar merecen las de otros Autores doctos, y pios, que la Iglesia estima por tales, y de cuya autoridad se suelen valer otros que lo son, para prouar sus opiniones. Porque la aprouación que los tales hombres grandes hazen de sus libros y doctrina, les dà a ellos autricidad, para que nadie se atreua a negar lo que ellos dizen serles reuelado de Dios, sin gran fundamento. Y así lo que contra esto se dixere, será digno de mayor, o menor reprehension, como fuere la cosa, y la autoridad de aquellos que lo dizen.

52 *Luz clara de la noche obscura,*

De las Reuelaciones de aquellas personas, que toda via viuen en carne, aunque las tengamos por muy santas, no ay q̄ hazer memoria, para ponerlas en esta lista; por auernos dicho el Espiritu Santo, que no alabemos a nadie, hasta despues de la vida, antes es importantissimo andar en este caso con gran recato, pidiendo a Dios luz el que las tratate, para no errar, y aduertir lo que dize Gerson, cuy a autoridad en cosas de espirtita ha sido, y es tenida por grãde, por auer sido muy experimentado en la criança, y dottina de las almas, muy prudẽte, y acertado, y vno de los mayores Letrados de su tiempo. Dize, pues, este graue Autor: *Aduierte tu, que cres Confesor, o consultor de la tal persona, que no la aprueues, ni la alabes, ni te espantes, como de persona digna de Reuelaciones, y milagros, antes la contradigas, y duramente la reprehendas: menosprecia a aquellos, cuyo coraçon està leuantado, cuyos ojos miran sobre sí cosas grandes, y maravillosas, para que procures su salud por los medios ordinarios; conuiene a saber por la dottina de las Escrituras, y Santos, y ayuda de la razon natural que Dios dio a todos para su bien.* Esto es lo que este Autor graue dize en este caso, y lo que acertadamente seguirá el Confesor de las tales personas, aduirtiẽdo que se haga esto cõ prudencia; porque el demasiado menosprecio, o rigor no les sea ocasion, o ya de demasitada affliccion (q̄ suele ser muy dañosa para las almas) o por ventura de desesperacion, o ya de perder el amor, o credito al Maestro, que seria gran mal; acordandose de lo que dixo el

*Traet. at. de
prob. spir.*

1. ad Thes. 5

Apostol: No querais apagar el espirtu, o menospreciar las profecias: prouad todas las cosas, y lo que fuere bueno aprouad.



CAPITULO IX.

Que señales ay para conocer si vna Reuelacion es verdadera, o falsa.

DOS maneras de personas son las que tienen necesidad de instruccion, para poder conocer quando vna Reuelacion es verdadera, o falsa.

Las primeras son las que reciben las Reuelaciones. A las quales está ya tanto dicho, que no será necesario detenernos mas, pues con tantos exemplos, y dichos de Santos, quedan instruidas en el tienpo que han de tener, y las diligencias que han de hazer, quando se les haze alguna Reuelacion. A que añadiré vnas palabras de san Gregorio, por ser dignas de consideracion. Las quales dixo, instruyendo a vn su discipulo en la aduertencia que auia de tener en semejante caso. *Si el alma (dize Gregorio) no fuere en esto cauta, se entreda en muchas vanidades, con la industria del espíritu engañador. El qual algunas vezes suele dexir muchas cosas verdaderas, para enlazar al alma con vna mentira.*

Bien es verdad, que quando la Reuelacion es de Dios, viene algunas vezes cō tanta certidumbre de que es suya, que no pueden los Santos dudar dello, segun lo que por el mismo Doctor está escrito por estas palabras: *Los varones santos entre las ilusiones, y Reuelaciones distinguen muchas vezes con la intima sabiduria, para saber que es lo que reciben del buē espíritu, y que es lo que padecen del engañador.* A estas palabras son muy semejantes otras que dixo san Diadoco, vno de los excelentes Maestros de espíritu, q̄ la Iglesia Griega tuvo en los tiempos antiguos. *El sentido del alma (dize este Santo) es vn gusto perfecto, cō que se distinguen las cosas espirituales.*

Greg. ibid.

Diadoc. de perfectione spirituali,

c. 30.

por.

porque así como con el gusto del cuerpo, quando está biẽ dispuesto, se distingue lo dulce de lo amargo; así con el sentido del alma, quando está bien dispuesta con la limpieza, y desembarazo de los cuidados vanos, se distingue la verdadera consolacion de la falsa, y se sabe quando es verdad, o quando engaño, lo que en el alma se siẽte.

*C. 9. vita, de
proces. Reli-
gionis, proc.
7. cap. 20.*

Esta sentencia, que también enseña muchas vezes la santa Madre Teresa de Jesus, y san Buenaventura, se confirma grandemente con el modo que los Profetas tenían de dezir lo que Dios les dezía. Porque no dezían: Esto es lo que yo digo; sino: Esto es lo que dize Dios: dándonos con esto a entender la gran certidumbre que tenían, de que la Reuelacion fuese suya. Por donde en semejante caso, así como el alma no puede dudar de que la Reuelacion sea de Dios, así no ay que obligarla a que haga aueriguaciones, si es suya, o no, porque estas solamente son necesarias, quando no viene la Reuelacion con esta gran certidumbre.

La segunda manera de personas, que tienen necesidad de instruccion, es los que oyen estas Reuelaciones del que las recibe, o por otro camino las sabe. A las quales será bien advertir de algunas reglas que en esto ay. Porque tambien puede padecer engaño en creer con facilidad, o no creer con proteruia. Y porque ay dos maneras de Reuelaciones, y en vnas es mas dificultosa la aueriguacion, que en otras, es bien sepa el Lector, que las que están en la Iglesia permitidas, y examinadas por hombres doctos, y pios, como son las de santa Brigida, y otras semejantes, no tiene necesidad de trabajar en aueriguar, si son dignas de credito, y pia reuerencia. Antes será falta de piedad no darlele, aueriguado que no tienen cosa que haga disonancia à Teologia, Filosofia, o comun opinion: y que la tal Reuelacion es de la Santa; y que no tiene quitado, ni añadido nada de lo q̄ ella dixo. Y es tan grande falta de piedad, concurriendo to-
do

do esto, no dar el credito, y reuerencia deuida, que es juzgada por atreuimiento.

En las que no tienen esta aprouacion, por ser de personas que todavia estàn en la carne, y con la incertidumbre de su corona, no nos certifican del valor de su pelea, y verdad de sus dichos, ay mas que dudar, y necesidad de maduro consejo, y ponderacion de las reglas, que los hombres espirituales, y doctos han dado, para examinar los espiritus. De lo qual han escrito abundante, y prouehosamente muchos hombres doctos, y espirituales, de los presentes y passados siglos. Que el fiel Espofo de la Iglesia Christo Iesus, queriendose apartar de ella, porque no pensasse, que el Sol se le acabaua con su ausencia, le prometio vn Maestro, y vn Sol perpetuo, q̄ tanto mas perfectamente enseña, quanto mas poder tiene sobre las almas. Y como lo prometio, assi lo cumplio dandole al Espiritu Santo por Maestro, y luz; con lo qual tambien dio clara muestra de la eficacia de sus meritos; que tal don, tal Maestro, tal Sol, merecieron para ella, que continuamente la enseña, y alumbra. Y assi para conocimiento del espiritu de error, ha dado por boca de los Profetas, Apostoles, y Doctores, saludables remedios. Los quales ellos acertaron a dar con el don de la discrecion de espiritus que les dio. Y aunque son muchos, y dignos de ser sabidos, los abreuierè aqui, por hallarse facilmente, no solo en Latin, sino tambien en Romance; reduciendolos a tres aduertencias, que son las mas principales.

La primera es, que se considere con atencion la calidad de la persona que recibe las Reuelaciones; que de aqui se puede sacar mucha luz, mirando si tiene ingenio demasadamente agudo, y poco rendido: calidades que ordinariamente andan juntas, y hazen en este caso mucho daño. Porque con la viuieza se suelen meter en escudriñar los secretos diuinos; y altezas de la Fè, de otros

*Ioan. Gers.
tract. de pro
batione spi
rituum.
Tarrecrem.
in praefatio
ne defensor.
Reuelat. S.
Brigitta.
Ioã. Franc.
Picus lib. vñ
timo de pra
notionibus.
P. Francisc.
Ribera in vi
ta B. Mat.
Theresia de
Iesu in prin
cip.*

otros no sabidas; y así muchas vezes vienē a tener por Reuelacion lo que es discurso natural, y viueza de ingenio: y con el poco rendimiento no creen quando les dizen es engaño. Lo qual fuele mas ordinariamēte acōtecer en las mugeres, y en los saltos de letras; porque como no tienen costumbre de ver lo que el ingenio alcança con su discurso: si acaso descubren lo que los de su estado no alcançaràn, vienen a pensar es Reuelacion: y el demonio toma desta viueza ocasion para dezirles algo, y poco a poco los viene a engañar.

No haze menos daño la cortedad de entendimiento, que la agudeza. Porque demas de ser los que la tienē, incapazes para la doctrina que les defengaña, vienē a dar en el mismo error q̄ los agudos por otro camino. Porque como no tienen vfo de descubrir con su trabajo cosas de nœuo, si por ventura les descubre el natural, con algun rayo de luz desvsado lo que antes no sabian, lo atribuyen a merced de Dios particular, y a pocos lances lo tienen por Reuelacion, y es tanto el daño que por esta parte suele auer, que he oido yo a personas muy experimentadas, que los mas ordinarios engaños se hallan en los cortos de entendimiento. Y por esto la santa Madre Teresa de Iesus en ninguna cosa ponía mas cuidado, ni aconsejaua con mas encarecimiento a sus hijas, que no recibir personas de corto entendimiento.

Tambien los vehementes de imaginacion, son facilmente engañados, porque muchas vezes es tanta la fuerça q̄ ella les haze (como aduirtio mi Padre S. Agustin) que creen ver con los ojos lo que imaginan. Con lo qual así hablan, y tratan, preguntan, y responden, como si en efecto estuuiera allí la persona que está en su imaginacion. Y como en los que duermen, por recoger el alma la fuerça que tenia repartida por los sentidos, y aplicarla a la imaginacion, y vsar de las imagenes turbadas, acontece que se representen personas, montes, rios, y
fuen.

*Li. 12. sup.
Gen. ad lit.
c. 12. fo. 3.*

fuertes, y cõ tãta viuieza, que parece està el hombre despierto: assi ni mas, ni menos suele en los imaginatiuos, como recogerse el alma a la imaginacion, y dexar los demas sentidos, como desamparados, y pintar alli tan viuamente las personas, como si en efeto las vieran. Lo qual siempre tiene alguna especie de lesion de imaginacion, y assi no se les ha de creer.

El mismo engaño suele tambien salir de la flaqueza demasiada, causada de ayunos, enfermedades, trabajos, ò penitencias demasiadas. Y la causa es, porque con la flaqueza, no estando la cabeça dispuesta para seruir bien al alma, turbanse las especies, y sigue el mismo daño de representarse las cosas como presentes: y como no duerne el que lo experimēta, piensa que es Reuelacion. Por lo qual es mucho de notar la edad, y sexo de la persona, porque en los niños, mugeres, y viejos suele auer muchas vezes estas flaquezas, y engaños, y si con ello se junta vn poco de soberuia, y estima, el negocio vâ perdido.

No es menos poderosa para esta turbacion, y Reuelaciones fingidas la melancolia: porque como anda siēpre con ella la vehemēcia de la imaginacion, suele hazer mucho daño. Y por esta entre otras causas, persuadia san Francisco a sus discipulos, no diessen lugar a esta pãssion. Y los Maestros de espiritu miran con grande particularidad en esto, por auer nacido muchos engaños de aqui.

Las costumbres tambien descubren mucho, y mas q̃ lo passado la calidad de la persona. Porque aunque es verdad que Dios hablò por Balan, Profeta malo: es caso este muy particular. Lo mas ordinatio es, no dar Dios esta señal de su amor, sino a las almas puras, y mortificadas, y deseosas de purificarse mas cada dia. Y en especial se han de mirar dos cosas. La primera es la humildad, que es efeto propio de la contemplacion, y verda-

58 *Luz clara de la noche obscura,*

dero conocimiento de Dios. Segun lo qual dixo S Gregorio: *Las almas de los Santos, quando con atenta contemplacion miran el poder de su Criador, tienen en poco las virtudes que tienen, y tanto se hazen mas humildes, quanto es mas alto lo que conocen.* Por donde tanto es mas sospechosa la Reuelacion, quanto el alma estuuere menos a prouechada en esta virtud. Porque el coraçõ soberuio, es notablemente de Dios aborrecido. Y assi

Isai. 66. pregunta por Isaías: *Sobre quien descansarè, sino sobre el humilde, y que tiembla de mis palabras?* Como si dixera, ningũ otro, sino este puede ser descanso mio, ni digno de que yo le confie mis secretos. Y assi la sabiduria

Matt. 11. de Dios encarnada dà gracias a su Padre, *porque reuelò los secretos de su pecho a los humildes, y se los escondio a los soberuios.* Por esso los Maestros de espiritu, que vieren que el alma que recibe estas mercedes, sin ficcion es humilde, ninguna cosa les puede assegurar mas. Que el espiritu de engaño, nunca supo enseñar esta virtud. Antes como èl es el padre de la soberuia, lo primero q enseña es soberuia. Y assi a Christo (con tener del veltiemte sospecha de que era hijo de Dios, y euidencia que era hombre mayor en santidad que todos los nacidos, presentes, y passados) se atreuio a tentarle de soberuia, ofreciendole el señorio del mundo. En que nos dio harta buena señal para conocerle, y saber que lo primero que enseña, y principalmente pretende, es la soberuia, y assi esta es la que mas le descubre.

Matt. 4. La segunda virtud en que se ha de mirar mucho, es la obediencia al Prelado, Confessor, ò Maestro espiritual: porque el que no la tiene, demas de dar claro indicio de soberuia, se aparta del gouierno de su cabeça, y ciega la canal, por donde Dios le ha de comunicar luz; y assi se pone en manifesto peligro de errar. Por lo qual no solamente quiere S. Bernardo que las Reuelaciones sean examinadas por Prelados, sino tambien por los demas her-

Para Confesores, y Penitentes. 59

hermanos discretos, y cuerdos, diciendo: *Entonces co- Ser. de mal
nocerás si tu pensamiento es de Dios, si agradare a tu Pre- tipl. vtilit.
lado, y fuere aprouado por el consejo de tus hermanos. Y verbi Dei,
la Santa Madre Teresa de Iesus, repite muy de ordinario circa princ.
esta doctrina, encareciendola por muchas palabras, y en
particular dize así: Lo q̄ es mucho menester, hermanas, Morad. 6.
es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor. ca. 9 circa
No digo en dezir los pecados, que esto claro está, sino en med.
contar la oracion, porque si no ay esto, no aseguro que
vais biē, ni que es Dios el que os enseña; que es muy ami-
go, que al que está en su lugar, se trate con la verdad, y
claridad que consigo mismo.*

La segunda advertencia que se ha de tener es, que se mire la calidad de la Reuelacion; esto es, que doctrina enseña. Porque por aqui se descubre mucho el espíritu de que procede: y es facil de aueriguarlo, al que con atencion, y deseo de la honra de Dios, mirare la Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos. Y en particular se han de mirar quatro cosas. La primera es, si la doctrina que reuelada, es vtil para el alma, o para otros a quiē la ha de comunicar. Porque como está dicho por el mismo Dios: *Ego Dominus docēs te vtilia*: yo soy el Señor, que te enseño cosas vtiles: quando lo que la Reuelacion dize es cosa impertinente; como si las estrellas son mil, o dos mil, o si ay mayor numero de Angeles, que quantas cosas ay criadas; trae consigo sospecha, si es mas de fender el propio parecer, que dezir lo que Dios enseña. Y así advierten los Santos, y en particular san Agustin nuestro Padre, q̄ no enseñó Christo a sus discipulos cosas que no les eran necessarias para su bien, sino ser blandos, y humildes de corazón, que es el camino de la Biē auenturança. Y san Pablo tratando de la doctrina reuelada, dize: *Toda doctrina inspirada de Dios, es vtil para enseñar, para arguir, para corregir, e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, y instruido*

Isai 48.

Aug. Ser.
10. de verb.
Domini.
Matt. 11.

2. Tim.

para toda obra buena. Por donde la que no tiene esto se deue menospreciar.

Lo segundo que se ha de mirar es, si es doctrina contraria a lo que la Teologia, ò comun opinion enseña. Que en tal caso atreuimiento serà creerla, y tanto mayor, quanto fuere mas cierta la verdad que negare. Y el que a semejantes Reuelaciones dà credito, no solamente haze daño al que las recibe, sino tambien a si mismo, dando lugar que el demonio le engañe a el; que suele ser muy ordinario.

La tercera es, si las Reuelaciones son entre si contrarias: porque como Dios, ni su doctrina lo es; por aqui se echa de ver son del que no supo dezir verdad.

La quarta, si enseña alguna cosa contra las buenas costumbres, claro està que no puede ser nacida del que las plantò, y enseñò con obra, y palabra. Y assi Santiago de las calidades de la buena doctrina dixo: *La sabiduria, que es de arriba, quanto a lo primero, es pudica, de mas desso es pacifica, modesta, facil de persuadir, conforme al sentimiento de los buenos, llena de misericordia, y de fratos buenos, no juzgadora, sin fingimiento.* Leanse desapasionadamente todas las Reuelaciones celestes de santa Brigida, en Latin, y especialmente estas que se han traducido en romance, por mas claras, y menos escuras para enseñar a todos como han de viuir, y la cuenta que han de dar a Dios de sus obras; y se veràn en ellas todas estas circunstancias que pone Santiago de la buena, sana, y Catolica doctrina, sin discrepar vn punto de todo lo que la Iglesia tiene, y confiesa, &c.

La tercera aduertencia en este punto es, que se miren las circunstancias de la Reuelacion. Y aunque aqui ay mucho que considerar, tres cosas son las principales. La primera, los efectos buenos que causa en el alma, que son grande indicio de la verdad, segun lo que Christo Señor nuestro nos aduirtio para semejantes casos, quando di-

zo: *A fructibus eorum cognosceis eos.*

Matth. 7.

La segunda, los efectos que haze en las personas que las oyē, o leen, si son pias, y cuerdas. La tercera, la apro- uacion que della hazen los hombres graues, y doctos, quando consultados aseguran la persona, que en tal ca- so razon es tener seguridad. Aũque siempre se ha de an- dar con cuidado, y recato, que ninguna cosa ay que tã- to asegure como el temor de Dios. Que siempre, y mas en este caso, es vtilissimo el consejo de san Pablo: *In ti- more, & tremore salutem vestram operamini.* No se cõ- tenta el Apostol con que andemos con miedo en el ne- gocio de nuestra salud, mas nos pide, y es, que temble- mos. Y Dauid pedia a Dios, que le traspasasse las carnes con temor, esto es, que le diesse tanto en el alma, que de alli redun dasse al cuerpo, y anduiesse como temblã- do delante de su Magestad. Este es el espiritu de Dios, esta es la enseñaça de Iesu Christo. Tanto como esto desean los Santos el santo temor, por su necesidad.

Philip. 2.

Todo lo dicho ha sido de las Reuelaciones en co- mun, hablemos aora en particular de las que se han tra- ducido para bien, y aprouechamiento de las almas, respondiendõ a todos los inconuenientes, dificultades, y objeciones, que pueden poner los mas escrupulosos, y circunspectos, acerca de que anden en lengua vulgar las Reuelaciones de santa Brigida. Y porque esto pi- de particular capitulo, oiga, y lea el zeloso el que se sigue, y rijase por razon, no por passion.



CAPITULO X.

Respondeſe a las dificultades, inconuenientes, y objeciones, que ſe ſuelen poner acerca de que anden en romancelas Reuelaciones de ſanta Brigida.

Bien creo hemos ſatisfecho baſtantemente en los capitulos precedentes a las dificultades, que de las Reuelaciones en comun pudieran reſultar, no ſolo defendiendonos de las fuerzas de los contrarios; pero dandoles aun armas para que nos hizieſſen guerra: porque quedando por nueſtro el campo, fueſſe mas iluſtre el triunfo, y la vitoria mas ſegura. Y aunque es verdad que la conſeguimos, ha ſido ganada entre contrarios, que con mejor titulo ſe le podemos dar de curioſos, que con diligencia buſcan lo mas ſeguro, dificultando en ello para dexarlo mas claro. Pero ya la pelea, y guerra que apreſtamos no es como quiera, es trauada con los contrarios de nueſtra Fè, los enemigos de nueſtra Religion, los calumniadores de nueſtro prouecho eſpiritual, los aborrecedores de todo nueſtro bien, y contrarios manifieſtos de quanto abraçamos, reſpetamos, y creemos, que tales ſon los que induzidos del demonio, procuran nueſtro daño, ſabiendo eſte comun enemigo el bien que reſulta deſtas Reuelaciones (mas que de otras) a todos los Fieles, por ſer todas palabras del miſmo Dios al hombre, para que ſe reduzga, y buelua en ſi, conociendo ſu peligro, y perdicion. Y para impedir tanto prouecho a las almas, toma nueſtro aduerſario por inſtrumentos de contradiccion, hombres q̄ con capa de zelo, y Religion, quieren eſtoruar tanto bien

Para Confessores, y Penitentes. 63

Bien a la Republica Christiana. Estos nos piden campo, señalan lugar para la pelea, y escogē armas tales, tan afiladas, y cottadoras, quanto pueden. Y porno serme posible en esta ocasion hazer guerra a todas sus mentiras, fraudes, engaños, y entodos, la haremos, deshaziendo algunos que sus ciegas agudezas (lazo de ignorantes) hã vrdido para quitar la deuocion, y deseo que los Fieles tienen de ver estas Reuelaciones en manos de todos. Quiera la Magestad de Dios, y de su sagrada Madre, pues se toma en su gloria la defenfa, dar fuerças a nuestro flaco braço, para que celebre la vitoria: pues es justissimo que todo lo criado venere, respete, y reuerencie sus palabras reueladas a vna santa, para que viniessen a noticia de tantos pecadores, como ay en el mundo, con intento de que por la virtud, y fuerça dellas, traten, y procurē su conuersion, y se saluen haziendo penitencia.

Mas porque nõ ay cosa tan buena, en que la mala cõdicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque (hablo, y digo las palabras, y razones del insigne Maestro fray Luis de Leon, illustre honor de la Orden de mi Padres. Agustín, varon el mas docto en letras humanas, y diuinas; que nuestros tiempos y siglos han conõcido, cuya memoria no perderan jamas las edades) serã bien aqui responder con breuedad a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros Reuelaciones, y tratãse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario; y avrà por ventura quiẽ diga en las Reuelaciones, que es caso dudoso, y que assi no conuenia que saliessem a luz, y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiri- tual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podrà ser ocasion de peligro: en que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las Reuelaciones, as- si como es cierto que el demonio se transfigura algu- nas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las alma,
con

*El P. M. F.
Luis de León
en la carta
que escribe
a las Reli-
giosas Car-
melitas Des-
calças, de-
fendiẽdo las
Reuelacio-
nes de la
santa Ma-
dre Teresa:
de Iesus.*

con apariencias fingidas; así tambien es cosa sin dudã; y de Fè, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las Reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni curar, porque son ilusiones, así estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y deuida es manifestarlas, y descubrir las. Que Santo ay que no aya tenido alguna Reuelacion? O que vida de Santo se escribe, en que no se escriuan las Reuelaciones que tuuo? Las historias de las Ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin Reuelacion, o de los fundadores, o de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aproueechar por medio del a otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al reuès de lo que era, porque aũque no se via la manera en que Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no saliesien a luz, ni anduiesien en publico: para escusar la temeridad de los juizios de algunos; mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad. Encubrir las mercedes que Dios la hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrà por

bueno que estas Reuelaciones se encubran, &c.

Lo q̄ yo de algunos temo (prosigue el docto Padre) es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer que se humana Dios tanto cō nadie, que no lo pensarian si considerassen esto mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y açotado por ellos, que se espantã que se regale con ellos: Es mas aparecer a vn siervo suyo, y hablarle, ò hazer se èl como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímen se los hombres a buscar a Dios por el camino que èl nos enseña, que es la Fè, y la caridad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos, que lo menos serã hazerles semejantes mercedes. Así que los que no sienten bien destas Reuelaciones, si es porque no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas: obligados estã a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueua por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de Reuelaciones, mas es prouechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò a la santa Madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestran las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juicio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò relusar el tenerlas. Porq̄ lo primero, esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo q̄ tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dicta la sana,



y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espíritu, ò que son señales ciertas de la gracia; porque el bien de las almas està propiamēte en amar a Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiēto de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Madre, de quien nos cuēta el rezelo con que anduuo siempre en todas sus Reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gobernò no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Prelados, y Confessores, cõ ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostrarõ los efectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Así que las Reuelaciones que aqui se cuentã, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros.

Resta aora (prosigue el mismo) dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos: porque como aya tres maneras de gentes, vnos que tratan de oraciõ, otros que si quisiesen podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado, pregunto yo, quales son los que destes peligran? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esto mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porq̃ tienen aqui, no solo quien los guie, quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a que lo sean, que es vn grandísimo bien. Pues los tercetos en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hõbres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de gustos que les dà? La ma-

nera como los apura y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en èl admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores, que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por esto cerrar la puetta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deuese atender a si ellas son buenas en sí, y conuenientes para sus fines, y no a lo que hará dellas el mal vso de algunos: que si a esto se mira, ninguna ay tan fantã, que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso dellos se hazẽ peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y prouehoso en comun. Bien sabe èl, que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes libros, que ganará en la ignorancia, o malicia de qual o qual, que por su indisposicion se ofendiere. Y asì por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que èl por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, q̄ Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas; a q̄ se endereza toda aquesta escritura. Solamête me recelo

de vños que quieren guiar por sí a todos, y que aprueñ mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio, a los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no quertranfer satisfechos; mas quiero rogar a los de mas, q̄ no les den credito, porque no le merecen.

Todo esto que hasta aqui se ha dicho, son palabras formales deste doctissimo varon, cuya autoridad, y testimonio vale por mil; y vienen nacidas, y cortadas al intento que al principio propuse, y pareceme que bastan sus razones para concluir al mas contrario que se no opusiere. Y si dize, que las Reuelaciones de santa Brigid tienen mucho mas de misterial, que las de la Madre santa Teresa, y así no es bien que anden en lengua vulgar por el peligro de los ignorantes: Respondo, que lo misterial se ha dexado para los doctos; solo se ha traducido lo mas claro, y llano, y que no tiene inconueniente alguno en que ande en manos de todos, lo que para prouecho de todos reuelò Dios a su esposa. Y si aun toda via dixere, que esto de Reuelaciones, y tratos espirituales, apartado del sentido ordinario, no conuiene que ande en romance, porque los flacos no tomen ocasion de caida, pensando les es cõcedido à ellos lo que a los amigos fuertes de Dios, aduertida de mas de lo dicho, que aũ que no es justo que las Reuelaciones falsas salgan a luz; a las verdaderas, como son las que van en estos libros, les es devido el manifestarlas, reuerenciarlas, y estimarlas: porque como dixo el Angel a Tobias, y lo aduertio el doctissimo fray Luis de Leon en sus palabras arriba dichas: *El secreto del Rey bueno es esconderlo; mas las obras de Dios, cosa santa, y deuida es manifestarlas.* En particular haziendose en estos libros tan real el camino, que fino es maliciosamente, ninguno puede tropezar en ellos. Conforme a lo qual, las santas Reuelaciones sacan a luz sus historias llenas destas mercedes, sin estas preuenç

uenciones, andando ya en romance las de santa Gertudis, y las de mas santas de quienes hemos hecho mención en este discurso; y con todo esto con ellas se ha hecho singular prouecho a la Iglesia, y dudo yo que en toda ella aya libro de mas importancia para la reformation de costumbres, que este de santa Brigida, por ser mas doctrinal, y prouechofo para todos, lleno de exemplos, y casos sucedidos para poner miedo a los que no le tienen de ofender a la Magestad de Dios. Y del libro de la santa Madre Teresa de Iesus ha nacido tan crecido fruto, con estar lleno de Reuelaciones, que se puede comparar con los muy auentajados en esto. Y no ha sido esto en sola la gente sencilla, sino tambien en lo mas granado, mas docto, y mas noble de España: y nadie ha reparado en que algun flaco pudiesse hazer de la medicina ponçoña; pues Dios, y la razon nos enseñan, que no se han de dexar frutos tan grandes, por euitar la malicia del que con sus propias manos se toma la muerte, y se ciega por no ver el Sol; que esso seria no dar el bien al bueno cuyo es, por no euitar el mal del malo, q̄ el se busca. Pero para mas seguridad, y claridad desta materia tã obscura, y dificultosa, quiero vltimamente comprouarla en el siguiente capitulo con varios exemplos, y casos notables, sucedidos casi en nuestros tiempos, haziendo vn resumen de todo lo dicho hasta aqui en esta forma.



CAPITVLO VLTIMO.

Resumen de toda la materia de Reuelaciones, Visiones, y Espiritu de profecia.

LO dificultoso, è ignorado, lo leemos con gusto; q̄ es porq̄ el hõbre naturalmente es aficionado a saber, como dixo Aristot. *Omnis homo naturaliter scire desiderat.* Quando se ceba en las nuevas noticias, naturalmente se vâ en pos de lo que aprende, por la admiracion que concibe; y a la luz del nueuo conocimiento, con la fuerça de la verdad se deleita, y se admira de la hermosura de la misma verdad; de la qual, ser vencido, es gloria, y lo dixo mi P. S. Agustín: *Quid gloriosus fratres, quam subijci, & vinci à veritate?* Así (dize S. Gregorio Nazianzeno) Dios, q̄ es infalible, y primera verdad, se vâ reuelando poco a poco, para que con la primera luz manifieste al hõbre lo que ay que aprender de si mismo, y lo lleue con admiracion tras si; por lo qual no se toma esto de parte de nuestra vanidad, que es como darnos parabienes, de q̄ somos tan viuos, y eleuados de ingenio, que alcançamos a sondar lo profundo, y a conocer, y penetrar lo dificultoso, y obscuro; esto ya se vè que es desvanecimiento, y aun ignorancia de lo que somos; porq̄ quien, sino vn desvanecido puede pensar semejante desvanecido? Antes bien es humildad, y baxeza, porque es propiamēte ignorancia; y como entonces la conocemos a la luz que nos descubriò lo dificultoso, nos sucedē dos cosas. La primera, es salir de ignorãcia, y así qualquiera cuerdo se conoce humilde: La otra causa, porque nos deleitamos, no està de parte de nosotros, sino de parte de la

Agust. in
enarr. in Ps.
57.

Para Confesores, y Penitentes. 71

verdad, que como es objeto del alma, en ella se deleita. Esta es la causa (dize el Santo) porque Dios se nos reuela, para llevarnos a si mismo; porque cō la luz que nos dà, conocemos las tinieblas de nuestra ignorancia, y como Dios es suma verdad, apenas se descubre al alma, como tal, que luego v̄a tras el mismo Dios, llevada de la fuerça natural, que conoce en la verdad reuelada, que es Dios. Estas son las palabras del Santo: *Hoc autē mea quidem sententia idcirco fit, vt quatenus comprehendere potest, admirationem sui excitet, atque ex ipsa admiratione uehemētius expetatur.* Esta es la causa, porque nos deleitamos, quando vamos penetrando lo dificultoso.

Quando Christo S. N. dixo: *Abscondisti hac à sapientibus & perditibus,* para mostrar el desprecio, q̄ Dios haze de los soberuios, passò S. Agustin la proposición del sentido opuesto, y con esto entēdiò, que los pequeñuelos eran los humildes, y de la gloria que muestra en estos, declara la confusion de los otros. Por esso dixo: *Quid est hoc fratres? A contrario sensu intelligite.* Como quien dize: *Queréis saber el desprecio que Dios haze de los soberuios? mirad la gloria en que pone a los humildes.* A los humildes, como si fueran Angeles, les reuela sus misterios, que essa es, en sentencia de S. Dionisio, eminencia gloriosa de la Angelica naturaleza. A los soberuios, no como a hombres, sino como a demonios se les esconde; que es vena del pecado del demonio (dixò S. Anselmo) no conocer los misterios de Dios. Ved, pues, que cosa son los pequeñuelos, por el contrario sentido. Ved por el mismo sentido lo que alcançan los humildes, Reuelaciones diuinas, glorias de espiritus.

Transfigurete tantas vezes el demonio en Angel de luz, para engañar a los hombres, que no ay cosa que pida mayor tiento, que aprouar vna Reuelacion. Porque las señales para discernirla de las falsas, no son tantas, ni tan expresas, que engendren todas vezes entera seguridad.

*Greg. Naz.
erat. in Chri.
sti nativ.*

*Matt. II.
n. II.*

*Aug. ser. 6.
de Verbi Do.
mini.*

ridad. Pero sin embargo las que sabemos de santa Brigi-
 da, y de otros santos varones, se deuen tener por muy
 ciertas, porque a no lo ser, hemos de cōfessar, que ò nos
 quisieron engañar escriuiédolas, ò que se engañarō crei-
 dos de ligero por ilusion de algun mal espíritu; y lo vno,
 y lo otro tendria grandes incouenientes. Que no nos
 pretendieron engañar, es cosa clara, porque repugna la
 fantidad de su vida, comprouada con la experiencia de
 sus inculpables acciones, y con los muchos milagros q̄
 nuestro Señor ha hecho en vida, y muette por sus me-
 ritos, è intercession. Los demasado pettiuaces, podran
 dezir que esto mismo queda debaxo de disputa, porque
 lo que ven los hombres, que no alcançan al coraçon,
 siempre es dudoso por la incertidumbre de los fines; y
 así como se deue presumir de todos, que lo tienē bue-
 nos en lo que hazen, podria ser que (lo que se ha visto
 en muchos) en algunos no lo fuesen. Pero este temor
 se asegura con la cōstancia, y igualdad de vida, mayor-
 mente en tantos años. Todo lo fingido (dize Tulio) cae
 a segundo dia como flor de sola apatencia; y es impos-
 sible que la simulacion se pueda llevar muy adelãte. Fa-
 cil cosa es hablar magnificamente de Dios, como hi-
 zieron los Gabaonitas. Rezar, ayunar, n irar baxo, dar
 limosna, vsar glicio; pero es facil ocho dias; dificultoso
 ocho semanas, aunque no imposible ocho meses. Pe-
 ro continuar en estos exercicios toda su vida, negando-
 se el hombre a todo linage de deleite, huyēdo de aplau-
 sos populares, enterrandose en vida en vna estrecha se-
 pultura, sin haziēda, sin regalo, sin poder, y continuar en
 esto hasta la muerte, dexar engañado el mundo. y auie-
 do sido martir de vna ambicion estetil, condenarse por
 vna fama tardia, y postuma veneracion, a que no se ha
 de poner el oido desde los tormentos del infierno, seria
 tan gran locura, que no se podia presumir, ni de quien
 huuiesse tenido sagacidad para disfrazarse tanto.

Tertuliano dixo de los martires: Pues mueren, no engañã; y dixo biẽ, porq̃ todos los engaños se hazẽ, o para conseruar la vida, o sus deleites, y comodidades; pues quien la entra perdiendo de antemano, que frato sicaria de engañar? Así, que no puede caer en pensamiento de cuerdos, que estos santos, y santas quisiesen engañar al mundo con lo que dixero de sí. Pero podría caer q̃ se engañarõ en ello por astucia, e ilusiones de Satanas. Y esto tambiẽ es increíble. Estos siervos de Dios fuerõ personas de gran recato en esta materia, no deseauan Reuelaciones, ni de ordinatio las tenían por seguras. El Venerable, y santo varon fray Alonso de Orozco, bien conocido en España por la fama de su santidad, y vida inculpable, dize hablando con vn alma contemplatiua: *Estos arrobamientos no los deues desear con presunciõ, porque no siempre son seguros. Mira que sola vna vez dize san Pablo auer sido robado en contemplacion, dado que muchas vezes podemos presumir auer sido robado, y enagenado de si mismo. Ya un lo que mas es de ponderar, q̃ luego juro, porque no des credito a ti misma liuanamente, antes temas no sean visiones de Satanas estas que tu llamas Reuelaciones. No creas a todo espíritu, como te auisa san Pablo; mas praualo con el toque de la humildad, que luego dize qual es la plata, o plomo. Haz oracion con N. P. S. Agustín, diciendo: No vea yo otra Reuelacion, mi Dios, sino la de mis pecados, para que mejor me duela, y haga penitencia dellos. No seas como santo Tomas, el qual por desear ver por Reuelacion a Christo nuestro Redẽptor resucitado, se puso a peligro de muerte eterna. Basta ver en tu conciencia faltas, y culpas para pedir dellas perdon; contentate con lo q̃ la Fẽ nos dize, y renela, la qual te enseña a contemplar la paciencia, y humildad, y caridad del Cordero Iesus en la Cruz. San Pablo con ser quien era, tanõ necesidad de aquel dolor de estomago, q̃ le llamó estímulo de la carne, para le humillar, despues*

Memorial
de amor san
to, p. 2. c. 27.

74 Luz clara de la noche obscura,

de auer visto tantos secretos en aquella contemplaciõ; que piensas de ti gusanito tan vil, boja que arrebatã el viento, ceniza sin firmeza; que pides, pues, anima? Para q̄ de seas ser tu cuerpo leuantado de tierra, quando contemplas, estando no se que codos leuantada en el aire? Y plegue a la diuina bondad, que no sea al fin todo aire de soberuia, que no piensas ser contemplacion, sino caes desmayada, o das gritos. Acuerdate que las aguas de Siloe corren con silencio, como està escrito; si lloras sin ruido, si gimes sin turbacion, si el coraçon se te abre de dolor por auer ofendido a Dios, aguas son de Siloe, del cielo tienē nacimiento, y los Angeles se gozan con ellas. Hasta aqui son palabras deste esclarecido varon. Y en otra parte dize en esta forma: Por esso os dixo el Ecclesiastico, que os humillasedes quando orais, porque ni Reuelacion, ni vision auais de querer en ninguna manera; que esso seria blasfemia, y soberuia grande. No sabeis, que todo nuestro daño vino de ai, quando aquel serpentino Satanico aparecio a Eua, y le dixo muchas falsedades? De alli quedò muy ufano, y victorioso este contrario, y aun basta agora quiere (y plegue a Dios que no se cumpla su mal deseo, engañando a los Christianos con visiones falsas, Reuelaciones mentirosas) no querais ver mas de lo que la Fè os enseña en los Sacramentos santos que recibis. Seguid la columna de la Fè, que os guia a la tierra prometida del cielo. Andad seguro con tal guia, y con escudo de Fè vencereis (como dize san Pedro) al leon, que es cerca, y brama, para os traçar, y destruir. Hasta aqui son palabras deste varon santo. Temiale como hombre de los engaños de Satanã, q̄ se mezclan muchas vezes en Reuelaciones femejantes; suplicaua a Dios le diese a conocer la verdad cõ la disciplina en la mano, y con oraciones continuas le pedia certificacion de sus visiones. y assi han de hazer todos los que tratan de espiritu, y perfeccion de vida.

Tampoco se puede dudar, que quando Dios habla a

Suma del
Vergel de O-
racion, do-
cument. 6.

vna alma, la sabe abrir los ojos, de manera que quede fuera de duda, de que no padece engaño, ni es otro el Autor de su Reuelacion. Prouò esta verdad tanto Tomas con vn exemplo admirable. Mandò Dios, dize, a Abraham, que le sacrificasse a su hijo, y luego al punto el Santo Patriarca quiso poner manos en la obra, sin hallar en que dudar. Luego cierto estaua de que era Dios el q̄ le auia aparecido? De otra manera, sintiendo como sentia la muerte del hijo querido, y en cuya vida tenia libradas las esperanças de la sucession, y prosperidad de su familia, no se auenturata a matarle, en virtud de Reuelaciõ incierta. Por qualquiera resquicio por dõde el amor natural pudiera desahogarse, abriera puerta para poner en duda la apariciõ, y suspendiera la execuciõ, hasta que con mayor seguridad le constara del decreto. Luego pues no hallò en que dudar, solicitado de la contradiccion del deseo, conuencido deuio de quedar, y euidentemente cierto de q̄ era Dios quien lo mãdaua.

Pero lo que mas asegura la certeza de visiones verdaderas, es el regalo, y suauidad, que experimentan los siervos de Dios en ellas: *O Rey de gloria* (dize el venerable Padre, de quien hablamos arriba) *que dulçura era aquella, que experimentaua mi alma, en q̄ por vn quarto de hora yo no sabia dezir, sino estas dulçisimas palabras: Moremos en las casas celestiales. O alegria de mi alma* (añ. de en otra) *si viendoos acá por Fè sois tan suauue, quando se rompa este velo, y os veamos a la clara, quanto mas suauue seréis? O Señor diuino, que suauidad sintio mi alma con esta vista diuina? Lo que yo sè es* (dize otra vez) *que no se puede comparar a cosa alguna criada el deleite que mi alma sintio en aquel breue tiempo. O Señor mio* (dixo en otra Reuelacion) *que vos me lleuais a vna suauidad no vsada, la qual si se perficionasse en mi entiendo que bastaria a hazer mi alma bienauenturada. O Señor piadosissimo* (en otra parte) *q̄ regalo es este, em-*

2.2.9. 171.
art. 5.

lib. 3. c. 9.

biado de vuestra diuina mano: O si no se acabara con tanta breuedad aquella melodia tan dulce, en el qual tiempo la vejez no dà cansancio, el cuerpo de tierra, parece q̄ no pesa vna onça. Y finalmente en la vltima vision. Era tanta, Señor, la suavidad q̄ mi alma sentia en aquel sueño, que no ay instrumento de dulzainas, ni musica de Capilla Real a que se compare. Este regalo, y suavidad, que causauan sus visiones, descubren que eran diuinas. Por q̄ el demonio no puede infundir tales deleites en el alma; ni ay poder, ni arte en la tierra, que sepa contrahazerlos; en cuya figura se dixo, que quando el Señor se transfigurò quedaron tan blancas sus ropas, que ningun jabon del mundo pudiera blãquearlas tanto; porque los dones cō que se transfigura el alma, como Ion de solo Dios, no ay industria fuera del, que los imite cabalmēte. Y asy dixo nuestro Padre S. Agustin, y traelo santo Tomas a este proposito, que quando su madre santa Monica le contaua las visiones celestiales que tenia, echaua ella muy bien de ver en vn no sè que sabor, que no sabia explicar con palabras, la grã diferencia q̄ avia entre las Reuelaciones de Dios, y las fantasias de sus sueños. La mayor parte destas visiones, dize el bendito Padre, honra de nuestra Religion, que las tuuo en sueños; pero no se ha de entender, que fueron como los de Faraon, y Baltasar, que aunque diuinos, no los enredian los que las tuuieron; y por esto buscauan Interpretes que se los declarassen. De sus palabras consta muy claro, que siempre entendio lo que Dios le queria dezir, y que su alma no se mouia en ellos, como dicen los Teologos, por solo instinto, sino hecha capaz por espíritu profetico del sentido de las Reuelaciones.

Lib. 6. Conf.
c. 15.
2. 2. 9. 171.
art. 5.

D. Tho. 2. 2.
9. 173. art.
2. in corp.

D. Tho. 2.
2. 9. 173. a.
4.

Hemil. 1. in
Exech.

D. Th. 2. 2.
9. 171. a. 3.

Tratando del don del don de Profecia, y de discernir espíritus, digo, segun la doctrina de san Gregorio, que siguen los Escolasticos, no puede auer duda, de que muchos Santos, y Santas tuuierō espíritu de profecia; por q̄

vieron

vieron muchas cosas en las Reuelaciones que no se pudieron alcanzar por fuerças naturales. Profeta es el que ve de lexos, ya en el tiempo, ya en el lugar, ya en la materia misma. Por espíritu Profetico alcanço Isaias la Reuelacion que se le hizo de la grandeza de Dios, quando le vio en el trono de los Serafines. Y conforme a esta verdad (porque comprobemos esto con exemplos modernos) tambien fue Reuelacion profetica vna que tuuo el Venerable Padre fray Alonso de Orozco, de quiẽ hasta aqui hemos hecho mencion, quando vio al Hijo de Dios sentado a la diestra del Padre, y a la Virgen Santissima a la suya, quando vio aquel fuego manso, en que se le reuelò el atributo de la inmensidad; quando se vio baxar por el aire hasta el suelo, sin dar golpe, para darle a entender, que no auia auido peligro en remitir de la contemplacion, por acudir a la vida actiua: y lo mismo se podia dezir de otras visiones, en que nuestro Señor le dio a conocer cosas ocultas, y sobrenaturales. Pero porque las Reuelaciones, que con mayor propiedad se llaman profeticas, son las que manifiestan los futuros contingentes, y deste bendito Padre se saben casos, que mueuen a grandes Letrados a creer, que los conocio, y predixo algunas vezes, dirè lo que hallo en su historia, sin perjudicar al parecer de quien no sintiere lo mismo. Partiendo la Armada Real para Inglaterra, el año de 1588. le hallò muy congojado el P. Fr. Iuan de Castro, Arçobispo que fue despues del nuevo Reino, Predicador de su Magestad Felipe Tercero, de la Orden de nuestro P. S. Agustín, en el Coro a las doze de medio dia; y preguntandole que tenia, respondió: O Padre, que esta armada me aprieta el coraçon. Replicòle cõ dezir, que siendo esta causa de Dios, y haziendose tantas oraciones por ella, ha de permitir Dios que no tenga buen successo? Y boluio a responder: Así es, pero son grandes nuestros pecados. De que muchos se dan a creer que co-

Indita eius.

nocio algo en espíritu, que no se atreuia a declarar.

*Gil González de Aní-
la, lib. 3. de
la Historia
de Salamã.
ca. c. 11.*

En la epistola segunda del Epistolario Christiano, escrita a vn Obispo de Indias, Fraile de la Religión Augustiniana, que se llamó fray Agustín de Coruña, le dixo: *Ala verdad, Iesu Christo quiere a V. S. para grandes trabajos.* Esto se comprouò con el suceso, porque el Obispo los padecio grauísimos, hasta prenderle la Audiencia Real de Quito, y hazer grandes fuerres en su reputacion; si bien nuestro Señor serendò la tormenta, y quantos interuinieron en su prision, murieron dentro de vn año. Mouerà poco a algunos este argumento, porque diran, no era dificultoso de entender que vn Obispo tan zeloso auia de padecer trabajos, tomando con tanto calor la conuersiõ de los Indios. Lleguemos pues a otros casos que aprietan mas deste santo varõ, ya que le traemos por exemplar desta materia de espíritu de profecia. Siendo Principe el Rey N. S. Felipe III. tuuo vna recia enfermedad, en que estuuò defauciado de los Medicos; el santo varon le dixo vna Misa, y afirmò con gran contancia, que N. S. le daria salud, diziendo: No tengan pena, que yo estoy seguro de su vida. Así lo refiere el P. fray Iuan de Castro, y dize que se lo dixo a la Condesa de Paredes, que por aquel tiempo era dama de la Reina doña Ana de buena memoria. Esto puede mouer mas, porque no era de creer, que el seruo de Dios pusiera a peligro su credito, afirmando lo que no sabia. Mucho menos se auenturà en Palacio, y de ninguna manera en materia que tanto iba. Luego de la seguridad cõ que habló, se puede entender que tuuo ilustracion interior, y conocio el euento futuro. Pidiole vn dia doña Maria de Aragon con grande afecto, que encomendasse a nuestro Señor la salud del Cardenal don Gaspar de Quiroga, q̄ estaua enfermo, y de peligro; y el venerable Padre la respondió: No se aflija V. S. que el Cardenal tendrá salud, y V. S. morirà primero. Cosa que admitò mucho, quando su.

sucesio, por ser tan desiguales las edades. Visitando en Madrid a vna señora principal, que estaua enferma, y peligrosa, le dixo ella muy angustiada: Padre Orozco, ya esto es acabar. Respondio el santo varon: No es por cierto, porque la quiere Dios para que crie estos niños; y antes que boluiesse las espaldas a la enferma se le quitò la calentura con grande admiracion de todos. Viviò, criò los niños, como le acabaua de dezir.

Còsultò la fundaciò de las Recoletas de Madrid cò la M. Ana de Iesus, Priora de las Carmelitas Descalças, muger de grãde opiniò en toda Europa; y dizièndole como daua la dotacion vna muger, que otro tiempo auia sido muy dama, aunque ya estaua defengañada, y deseosa de recogerse; respondio la Madre, que no le parecia decente principio para fundacion de Recoletas. Replicòla el santo varon: No entendí que era rã temporal. Escurecen por ventura la grãdeza de Christo las mugeres linianas, que se ponen en su linage? Desta humildad sacarà Dios vna cosa grande. Palabra tan misteriosa, que ha escarua-do en los coraçones de muchos, mayormente despues que el tiempo descubrio en la fundacion del Conuento Real de la Encarnacion de Madrid, que se ocasionò de la otra. De aquel grano de mostaza leuantò Dios este arbol, en cuyas ramas anidan tantas aues, que vuelan por el cielo. Conociòlo así la Madre Ana de Iesus en vna carta fecha en Bruselas a seis de Febrero de 1619. en que dize: *Del santo Padre Orozco puedo dezir, que antes se le acabò la vida, que la ansia q̄ tenta de manifestar a Dios, y ayudar a las almas con su doctrina y exemplo; y que sin duda fue Profecia lo que dixo de la fundacion. Echo se de ver en el sentimiento que mostrò de lo que yo dezia, y en lo que luego sucediò de entrar personas nobles. Har to se declara con lo que agora es.*

Estando enfermo el Relator Velazquez; que le era grandemente aficionado, le embiò a llamar su muger
an.

angustiada del peligro del marido, y auendole visitado el santo varon, la consolò a ella, diziendole: Dios se le quiere prestar a v. m. por algunos dias, y v. m. quedará acá para criar a sus hijos. Y sucedio q̄ èl viuio tres años y medio mas, y ella sobreniuió muchos. En estos fundamentos se estriua, para creer que le reuelò Dios futuros contingentes, de que cada vno juzgará a su modo. A mi de la santidad deste bendito Padre, y mercedes que le hizo Dios, ninguna, por grande que sea, me parecerá increíble; y persuadiria me con facilidad que tuuo dō de discernir espíritus, por lo que vi, y oí a otros que le conocieron antes.

Et ando en toda su pujança el credito de Madalená de la Cruz, llegó el venerable Padre a Cordoua de passo para las Islas de Canaria, y fue muy importunado de personas espirituales, para que la viesse: pero no se pudo acabar con èl. Cosa que puso en grande admiracion al Conuento. Descubrio nuestro Señor muy en breue los carredos de aquella muger, y entendiose que todo auia sido inuencion para grangear los ojos del pueblo.

Quando se leuancò en Madrid Pedro de Piedrola con no more de Profeta, lleuandose tras si el credito del mūdo, y teniendo de su parte el parecer de muchos hōbres Letrados, que afirmauan q̄ lo era: el santo varon repugnò, y siempre dixo, que le parecia mal que èl se llamasse Profeta. Desdòle èl satisfacer, y fue a verle vn dia a su celda; pero no le quiso admitir, siendo humnissi mo para con todos; de que resultò, que le cobrò vn odio mortal; hasta fingir Reuelaciones, para desacreditar su santa vida: pero dentro de pocos dias se entendio la verdad, y el santo Oficio de la Inquisicion le castigò por embustero, a que yo me hallè presente, siendo muchacho, y tuue despues buena noticia del caso.

Poco despues se dixo de vna Monja de Portugal, que tenia las llagas del Hijo de Dios, como el Bienauenturado

Para Confesores, y Penitentes. 81

rado san Francisco, y andauan vnos pañitos por el Reino (de que yo mismo vi algunos) con cinco gotas de sangre, que se tenian por reliquia, por entenderse que eran suyas. Tampoco los estimò, ni hizo caso dellos, antes enseñandole vn dia vno, le hizo quemar; y otra vez dixo de otro: Que sè yo si essa sangre es de algun cabrito? Como despreciando lo que tantos reuerenciaban, y sintiendo mal de la virtud de la Monja. Conocióse muy en breue, que todo auia sido inuencion. Confesò solo la Mõja assi, y fue castigada por ello. Puedete creer, que en estos casos se gouernò por ilustracion interior, nacida nel don de discernir spiritus; porque de su natural era sencillissimo, de nadie pensaua mal, y lo que no tenia abierta repugnancia, lo creia facilmente. Todo esto prouea que no se opusiera con tan gran declaracion a lo que celebraua vn mundo, si no estuiera cierto interiormente, de que eran embustes, y ficciones; y no lo pudiera estar sin Reuelacion del cielo; porque conjeturas de lexos no eran bastantes para reprobuar lo que podia ser verdad, y auia visto la Iglesia algunas vezes.

Vengamos, como dixo S. Pablo, a las visiones y Reuelaciones que tuuo este santo varon en su vida, siendo Religioso de la Orden de nuestro Padre S. Agustin, para que se sepa por este exemplar el modo de tener Reuelaciones celestiales. No puede auer duda de que este venerable Padre tuuo muchas. Cosa digna de admiracion, en hombre tan letrado; porque como dize nuestro P. S. Agustin, por la mayor parte, a los tales suele Dios reuelar menos. Pero no sabemos otras mas de las que dexò escritas, por obedecer a sus Confesores, y Prelados, ni auia supieramos destas, si el zelo de aquellos buenos Padres, no huiera cuidado de dexar este tesoro a sus sucesores; porque era recatadissimo, y jamas le oyò hõbre palabra que oliesse a propia estimacion. Condicion de

*Lib. 2. de
Baptismo
contra Do-
natistas, c.
5.*

82 *Luz clara de la noche obscura,*

la humildad, que aborrece hablar en sus virtudes; como la arrogancia en las ajenas.

Lib. 3.º c. 9.º La primera destas Reuelaciones, dize que tuuo en Sevilla, estando vna noche durmiendo, quando le aparecio la Reina de los Angeles, y le dixo por dos vezes, que tomasse la pluma, y escriuiesse. y el santo varõ lleno de gozo deste fauor admirable, començò a escriuir los libros, que tanto fruto han hecho, y se espera que haràn en la Iglesia.

La segunda fue en san Felipe de Madrid, donde quedándose vna noche en el Coro, mirando atentamente vn Crucifixo que estaua sobre el facistol; aquella misma noche, estando durmiendo, le aparecio el Señor crucificado, y le mirò con vnos ojos lastimosos, y amorosos en gran manera. Premia Dios a las vezes de conrado al que se dà a pensar en el; y las cõtemplaciones del siervo de Dios arrojauan llamas vivas: pudo dezir con David: *En mi meditacion arderà fuego.* Quedò en estremo con solado de aquella amorosa vista, y luego que despertò començò a dezir con el Real Profeta: *O Señor mio, misadme, y aued misericordia de mi.*

La tercera, fue el año de 1590. a nueue de Setiembre, estando en el Colegio de la Encarnacion, durmiendo; a la media noche oyò vna musica de dos voces, la vna mas alta que la otra, que cantauan juntas, y no a coros como los Serafines de Isaías, grandes alabanças al Señor.

La quarta, fue tambien aquel año a 25. de aquel mismo mes, auiedo dormido vna noche el primer sueño, despertò, y començò a pensar en el sermõ, que auia de predicar el dia de san Miguel; boluio luego a dormir, y vio en sueños que venia vna procesion de mucha gente, como se suele juntar los dias de Letanias. Mirò àzia el pulpito, y vio puesto el paño, y en esto oyò vna musica de excelentes voces, que hazian marauillosa conso-

nan;

nancia. Representòsele que deuia de ser la Capilla Real; pero luego echò de ver que era la del cielo, que venia a regalar su alma, rondandole la puerta a lo celestial, dandole musica de Angeles, vn año antes que muriesse, y doblandole el fauor de S. Nicolas de Tolentino, que la oyò seis meses antes.

La quinta, en el mismo Colegio, Martes despues de la fiesta de la Ascension a las cinco de la mañana, estando orando mentalmente, y diciendo la oracion, que pone la Iglesia en aquella alegre festiuidad, llegó a las vltimas palabras, que dicen: *Los que crecemos que subistes a los cielos, moremos con nuestras animas en las cosas celestiales.* Tuuo aqui tanta fuerça el espíritu, que reite-rando muchas vezes estas palabras, fue suspendido en extasis; pareciendole que veía como a la clara al Hijo de Dios sentado a la diestra del Padre Eterno, y a la Virgen Santissima nuestra Señora Madre de Dios, y Reina de los Angeles a la mano derecha de su precioso Hijo; y lo que dize el Profeta Daniel: *Millares de millares le seruian, y diez vezes cien mil millares estauan en su presencia.* Quisiera entonces diuertir la contemplacion a la Passion del Señor, acordandose de lo que dize el Evangelio, que en su gloriosa Transfiguracion hablaua con Moises, y Elias de su muerte; y de lo que dixo David: *Si no propusiere a mi Ierusalen, que está por tierra, en el principio de mi alegría.* Pero el Señor detenia su alma, para que descansasse, haziendo alto en los gozos de aquel misterio. Esta vision no fue en sueños, sino en despierta vigilia.

La sexta fue, qdurmiendo se hallò en lo alto de vna sierra, y mirado abaxo vio como vn grãde valle todo lleno de fuego muy resplandeciente. No ardia a llamas viuas, sino como fuego manso, y con vna luz de admirable resplandor. Sintio su alma gran regalo, y en el sueño vino a entender el atributo de la inmensidad (como se di-

84. *Luz clara de la noche obscura*

xo arriba) y que Dios nuestro Señor está en todas sus criaturas, por esencia, presencia, y potencia.

La septima, fue el Miercoles de la Pascua del Espiritu santo, contemplando aquellas palabras del Ecclesiastico: *Mi espíritu es mas dulce que la miel, y el panal.* En que se suspendio por media hora, reiterando muchas vezes en aquella oracion mental estas maravillosas palabras. Lo que aqui gozó, y la suauidad del regalo, que experimentò su espíritu, quede a la consideracion de cada vno; basta saber que se le vino a la memoria aquella Reuelacion de san Iuan en su Apocalipsis, en que dize que fue hecho silencio en el cielo por media hora; dándose a entender, que en esta vida mortal estas consolaciones del Espiritu santo no son muy ordinarias, ni pueden durar mucho tiempo. Interpretacion en que concuerda con el el glorioso san Bernardo:

*Serm. 67. in
Cantica.*

La octaua tuuo en el Colegio de la Encarnacion, despertando vna noche, y acabando de rezar su ordinaria deuocion a honra de nuestra Señora; oyò entonces otra musica de muy dulces, y diferentes voces, y cantauã todas juntas el cantico de los Angeles: *Gloria in excelsis Deo.*

La nona, fue en el año de 1591. quando se vio decèder en sueños de vn lugar alto, y llegando a la tierra se tuuo en pie, sin sentir golpe, ni recibir daño; en que le dio a entender nuestro Señor, que auia baxado de la contemplacion de su celda al gouerno, y exercicios de la vida actiua.

Otra vision consta del processio, que sucedio en esta forma. Muriòsele al santo varò vna sobrina Religiosa q̄ tenia, Priora en el Conuento de la Concepcion Geronima; supolo vn Viernes a tiẽpo que no pudo dezir Misa por ella, dixola luego el Sabado de mañana, y ofrecio por su alma el sacrificio, y el Domingo antes de medio dia la vio subir gloriosa a los cielos.

Para Confessores, y Penitentes. 85

Pondrè en vltimo lugar el mayor fauor de todos. Es-
tando el siervo de Dios enfermo el año que murio,
Iueves de la solemnidad de Corpus Christi, y no se pu-
diendo leuantar de la cama, pidio al Maestro fray Her-
nando de Rojas su Confessor, que le pusièse vna forma
en la Missa para comulgarle. Oluidòse de ponerla, y
acabando de celebrar, se fue a èl con gran sentimiento,
y pidiole perdon del descuido. Consòlole el santo va-
ron, diziendo que no le dièsse pena, que el Hijo de Dios
le auia comulgado de su mano; y que para aueriguarlo,
abrièsse el Sagrario, y hallaria, que de dos formas, que la
noche antes auian quedado en èl, segun la costumbre de
la Religion, que las manda reseruar para los enfermos,
faltaua la vna, que el Señor auia sacado de alli para co-
mulgarle. Abrio el Sagrario el Maestro fray Hernando,
y vio que faltaua la forma que el santo varon le auia di-
cho; de que dio infinitas gracias a Dios, que tan grandes
fauores haze a sus siervos.

Todo lo contenido en este capitulo he sacado de la
vida deste venerable Padre, escrita por el Padre Maestro
fray Iuan Marquez, Catedratico de Vísperas en la Vni-
uersidad de Salamanca, y Predicador de su Magestad el
Rey Felipe III. y aora impressa por el Padre Maestro
fray Tomas de Herrera, Consultador de la Suprema In-
quisicion, ambos doctísimos varones, de la Orden de
N. P. san Agustín, para que por estos casos referidos se
vea mas clara la luz de la noche obscura en la materia
de Reuelaciones, visiones, y espíritu de profecia; de que
han hablado muchos en particular, y pocos han escrito
de proposito, y tan pocos, que a penas he hallado vno q̄
aya escrito libro, o tratado desta materia en general, de
que yo he querido hazer este seruicio a nuestro Señor,
para instruccion de Confessores, y penitentes, y sepã es-
tos, y aquellos por este breue arancel el modo que se ha
de

86 *Luz clara de la noche obscura.*
de obseruar en discernir espiritus, y saber qual es Reuela-
cion verdadera, y qual falsa, &c.

*Todo lo que aqui escriuo lo sujeto a la co-
rreccion de la santa Madre Iglesia Cato-
lica Romana, y al juicio de los
mas doctos.*



TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS
deſte Tratado.

- C**ap. 1. *Que ſea Reuelacion, y quantas maneras ay dellas. Fol. 1.*
- Cap. 2. *Como el reuelar Dios ſus ſecretos a ſus amigos, es gran ſeñal del amor que les tiene. Fol. 8.*
- Cap. 3. *Que ha dado Dios eſta muestra de amiſtad a muchos, de que no ſe haze mencion en los libros ſagrados. Fol. 11.*
- Cap. 4. *Que las Reuelaciones verdaderas ſe han continuado desde el principio de la Igleſia haſta eſtos tiempos. Fol. 16.*
- Cap. 5. *Como muchas deſtas Reuelaciones ſon por extremo regaladas. Fol. 20.*
- Cap. 6. *De como ha auido, y ay muchas Reuelaciones llenas de falſedad. Fol. 31.*
- Cap. 7. *Del gran tiento que es neceſſario tener en deſear Reuelaciones, y en admitirlas quando vienen. Fol. 38.*
- Cap. 8. *Quanta ſea la obligacion de creer las Reuelaciones que la Igleſia permite. Fol. 47.*
- Cap. 9. *Que ſeñales ay para conocer ſi vna Reuelacion es verdadera, o falſa. Fol. 53.*
- Cap. 10. *Reſpondeſe a las dificultades, inconuenientes, y objeciones que ſe ſuelen poner acerca de que anden en Romance las Reuelaciones de ſanta Brigida. Fol. 62.*
- Cap. 11. *y vltimo. Reſumen de toda la materia de Reuelaciones, Viſiones, y Eſpiritu de profecia. Fol. 70.*

CENSURA DEL P. M. F. IVAN DE SALMERON, de la Orden de N. P. S. Agustin, Calificador del Consejo en el de la General Inquisicion.

Por mandato de V. P. muy R. he visto vn libro intitulado: *Luz clara de la noche obscura, &c.* Su Autor el P. F. Hernando de Camargo y Salgado, Predicador de nuestra sagrada Religion. Su lectura està tan lexos de censura, quanto obliga a estimacion su doctrina. Esta es segura muy conforme a las reglas de nuestra santa Fè, y en fauor de las buenas costumbres, y tratada por el Autor con tanta erudicion, y espiritu, que juzgo que su manifestacion ha de ser para gran seruicio de N. S. y apoyo de su Iglesia; porque el assumpto es importantissimo, y el modo de tratarle tan breue, y tan claro en cosa tan oscura, que parece vn diamante en su fineza, pues el solo en pequeña càtidad suele encerrar grâdes luzes. En lo qual juzgo q̄ puede, y deve V. P. muy R. darle la licencia que pide, para q̄ le de a la estampa. Este es mi parecer Saluo meliori, &c. En S. Felipe de Madrid, oy 13. de Octubre de 1649.

Fr. Iuande Salmeron.

LICENCIA DE LA ORDEN.

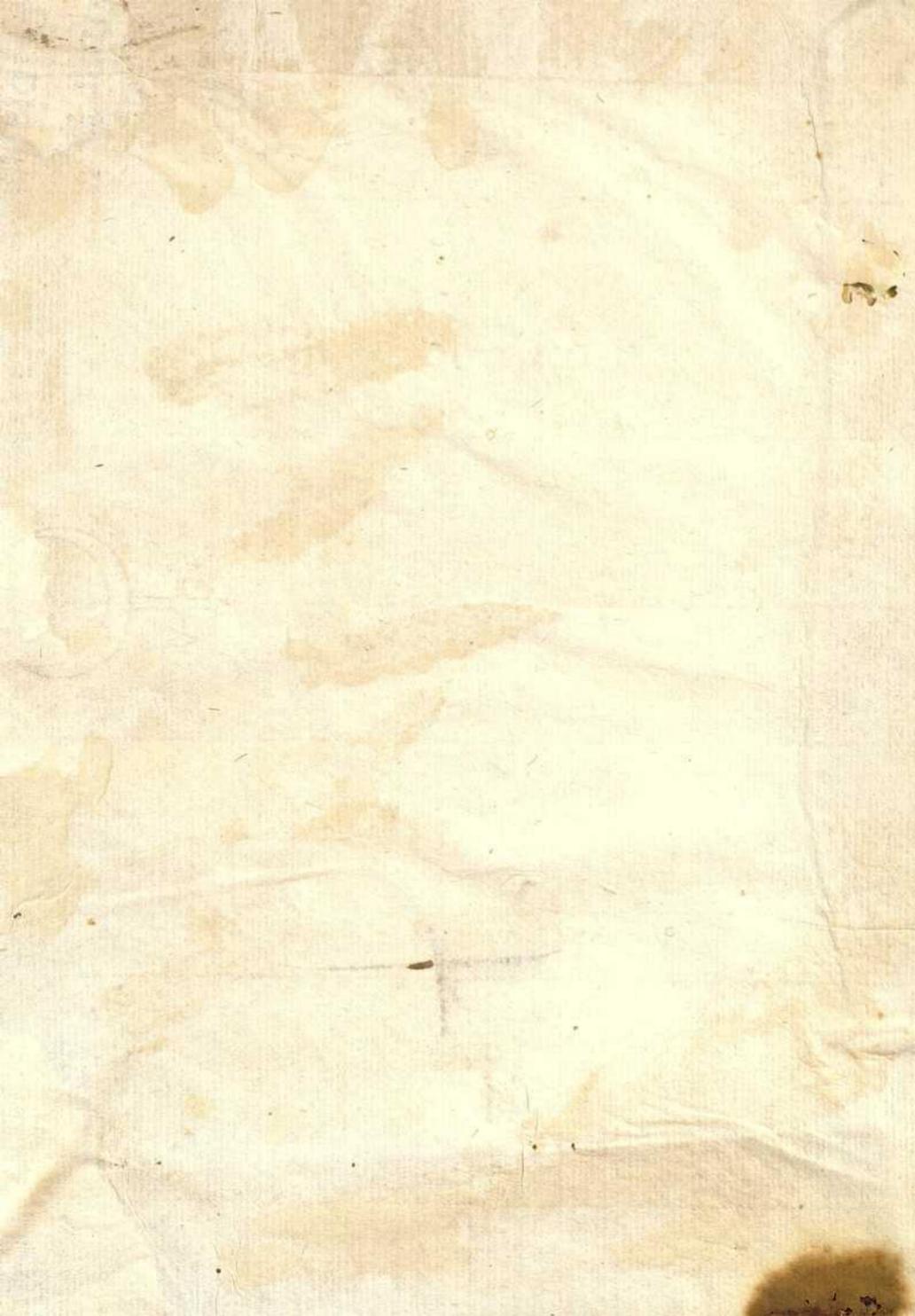
EL M. F. Francisco de Gamboa, Prouincial desta Prouincia de Castilla, de la Obseruancia de la Orden de los Hermitaños de N. P. S. Agustin. Auendo visto la aprouacion del P. M. Fr. Iuan de Salmeron, al libro intitulado: *Luz clara de la noche obscura, &c.* que ha compuesto el P. F. Hernando de Camargo y Salgado, Predicador de nuestra Orden, doy licencia al dicho Padre, para que auiendo cumplido con las leyes destes Reinos, y decretos del santo Concilio Tridentino, que tratan de la impresson de los libros, pueda imprimir el libro que intitula: *Luz clara de la noche obscura, &c.* Dada en este nuestro Conuento de S. Felipe de Madrid en 17. de Octubre de 1649. años.

Valent sic.

Fr. Francisco de Gamboa
Prouincial,







le par
accipit amba

+







A

11

184